

ARTÍCULO

El placer genocida de Dios. La Congregación Salesiana y la “salvación” de niñas y niños indígenas en la misión de Isla Dawson (Patagonia, 1889-1911)

God's genocidal pleasure. The Salesian Congregation and the 'salvation' of indigenous girls and boys at the Dawson Island mission (Patagonia, 1889-1911)

Alberto Harambour^a y Marcela Orellana^b

OPEN ACCESS

Recibido: 08/01/2025

Aceptado: 31/03/2025

Versión final: 14/05/2025

Cómo citar:

Harambour, A., y Orellana, M. (2025).

El placer genocida de Dios.

La Congregación Salesiana y la 'salvación'

de niñas y niños indígenas en la misión de Isla Dawson (Patagonia, 1889-1911).

Magallania, 53, 7, 1-26.

Fuentes de financiamiento:

Fondecyt 1230490, Trabajo, colonialismo

y fronteras en América del Sur -

FONDAP-Ideal 15150003.

Declaración de autoría:

Conceptualización:

Alberto Harambour.

Investigación:

Alberto Harambour y Marcela Orellana.

Redacción borrador original:

Alberto Harambour y Marcela Orellana.

Revisión y edición de versión final:

Alberto Harambour.

Supervisión:

Alberto Harambour.

^a  Universidad Austral de Chile, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, y Centro FONDAP-Ideal, Campus isla Teja s/n, CP. 5090000, Valdivia, Chile.

* Autor de correspondencia.

✉ albertoharambour@gmail.com

^b  Universidad Austral de Chile, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Campus isla Teja s/n, CP. 5090000, Valdivia, Chile. marcee.orellana.m@hotmail.com

Resumen

Este artículo analiza los propósitos y funciones del establecimiento misionero que existió en isla Dawson, estrecho de Magallanes, entre 1889 y 1911. De acuerdo con la interpretación más extendida, su *misión* habría sido la de salvar a los pueblos originarios de la violencia que enfrentaban, consecuencia de la colonización ganadera impulsada por los gobiernos de Argentina y Chile. Discutiendo la bibliografía que sustenta aquella interpretación y analizando documentación original -especialmente el libro testimonial de uno de los directores de la Misión San Rafael- este artículo argumenta que la idea de “salvación” se ha prestado para un equívoco severo: la principal intención de las/os misioneras/os no fue procurar la sobrevivencia de los indígenas, sino que adoctrinarlos para que pudieran “merecer los eternos gozos” que Dios les tenía “reservados en el Cielo”.

Palabras clave:

Misiones, salesianos, genocidio, colonialismo, Chile, Patagonia, Tierra del Fuego.

Abstract

This article analyses the purposes and functions of the missionary station that existed on Dawson Island, Strait of Magellan, between 1889 and 1911. According to the most widespread interpretation, its *mission* was to save the native peoples from the violence they faced as consequence of the cattle colonization promoted by the governments of Argentina and Chile. By discussing the literature supporting this interpretation and by analyzing original documentation -especially the testimonial book of one of the directors of San Rafael- this article argues that the idea of “salvation” has led to a serious misunderstanding: the main intention of the missionaries was not to procure the survival of the indigenous people, but to indoctrinate them so that they could “merit the eternal joys” that God had “reserved for them in Heaven”.

Keywords:

Missions, Salesians, Genocide, Colonialism, Patagonia, Tierra del Fuego, Chile.

INTRODUCCIÓN

En junio de 1890, una gigantesca isla en el medio del sur del estrecho de Magallanes fue entregada por el Estado chileno a la Congregación Salesiana. El Presidente de la República y su Ministro del Interior firmaron la concesión indicando que lo hacían considerando la “conveniencia en que el Estado favorezca i estimule a empresas que tengan por objeto civilizar a los indígenas de la Tierra del Fuego.- Que, a más de los fines humanitarios que se persiguen con tal sistema, también se contribuye con él á facilitar la colonización de tan apartados territorios”¹. Dos semanas después, un nuevo decreto presidencial entregó a los salesianos casi todos los vacunos de la reserva fiscal de Agua Fresca: 500 animales². Los salesianos ya habían comenzado a instalarse antes de promulgado el decreto, iniciando el proceso de reocupación de una histórica “encrucijada de caminos” de los pueblos originarios, en la expresión de Legoupil, Christensen y Morello (2011): se extiende por 150.000 hectáreas, equidistantes del continente y la Isla Grande de Tierra del Fuego, en una ubicación que favoreció la articulación de “las áreas de circulación” de diferentes naciones originarias, marineras y pedestres³. El proyecto público-privado de desarticular el mundo preexistente o “indígena” tuvo en isla Dawson, desde 1889 y durante veintiún años, uno de sus enclaves fundamentales (Fig. 1).

En la isla Dawson los salesianos “invirtieron grandes sumas en el establecimiento de la colonia agrícola pastoril, en la curtiduría y en la maquinaria del aserradero. Los operarios son indios fueguinos que demuestran energía en el trabajo”⁴ (Fig. 2 y

Fig. 3); los confinados estaban concentrados en dos complejos productivos misionales: la misión del Buen Pastor, en el extremo norte de la isla y destinada a menores pobres no indígenas, al parecer exclusivamente mujeres, y la de San Rafael, emplazada unos 30 kilómetros al sur, destinada sólo para “fueguinos”, la denominación indiferenciada aplicada por los colonizadores a las distintas naciones originarias de los canales (kawésqar y yaganes) y de la isla Grande (selknam y haush)⁵. La gran mayoría de las y los internados serían sobrevivientes de las matanzas impulsadas por las compañías ganaderas, fundamentalmente menores y mujeres, capturadas y deportadas por ellas. Allí morirían los internados por cientos hasta que, en 1911, la Misión se quedó sin objeto; cuando los salesianos devolvieron la concesión al Estado y vendieron sus instalaciones a la compañía ganadera que había iniciado la ocupación de Tierra del Fuego muy pocas personas indígenas sobrevivían y fueron transferidas a la costa atlántica de la Isla Grande, al asentamiento salesiano de Nuestra Señora de La Candelaria⁶.

Las interpretaciones sobre el papel jugado por la Misión San Rafael respecto del exterminio planificado de los pueblos originarios, especialmente el selknam, han estado marcadas por la idea de una salvación frustrada. Al mismo tiempo que habría sido un asilo ante las tropelías de los ganaderos, los esfuerzos de los salesianos por civilizar, evangelizar y salvar a los indígenas habrían contribuido inadvertidamente a su “extinción”, debido a la proliferación de enfermedades coloniales. Este lugar común tiene su origen en la muy vasta historiografía salesiana, y en este artículo volvemos

¹ Ministerio de Relaciones Exteriores a Gobernador de Magallanes, 11 de junio de 1890. Fondo Gobernación de Magallanes, Volumen 9, Archivo Histórico Nacional, Santiago, Chile.

² Ministerio de Relaciones Exteriores a Gobernador de Magallanes, 28 de junio de 1896. Fondo Gobernación de Magallanes, Volumen 9, Archivo Histórico Nacional, Santiago, Chile.

³ Legoupil, D., Christensen, M., y Morello, F. (2011). Una encrucijada de caminos: el poblamiento de la Isla Dawson (Estrecho de Magallanes). *Magallania*, 39(2), 137-152, p. 138; L. Bonacic (1941). *Historia de los yugoeslavos en Magallanes*. Tomo I. La Nacional, p. 151.

⁴ Del Valle Carbajal, L. (1900). *Le missioni salesiane nella Patagonia e regione Magallaniche*. Studio histórico estadístico. Scuola Tipografica Salesiana, p. 78. Como cualquier libro escrito por salesianos, éste debió someterse a un censor. En 1897 Del Valle realizó un avalúo de las edificaciones salesianas en Patagonia. La inversión en Dawson era superior a las de Punta Arenas, Tierra del Fuego y Malvinas sumadas (p. 80).

⁵ La utilización del trabajo indígena gratuito por los salesianos, factor clave de su enriquecimiento, fue tempranamente notada por la prensa local y testigos como Roberto Payró (1898), *La Australia argentina*. La Nación, 155-157. A mediados del siglo XX, el influyente libro de Empeaire (1958) volvió sobre el incumplimiento del contrato de los salesianos con el fisco, en tanto lucraron con los recursos de la isla utilizando trabajo cautivo, gratuito subvencionado. Ver *Los nómades del mar*. LOM.

⁶ Aliaga, F. (2000). *La Misión Salesiana en Isla Dawson (1889-1911)*. Editorial Don Bosco.

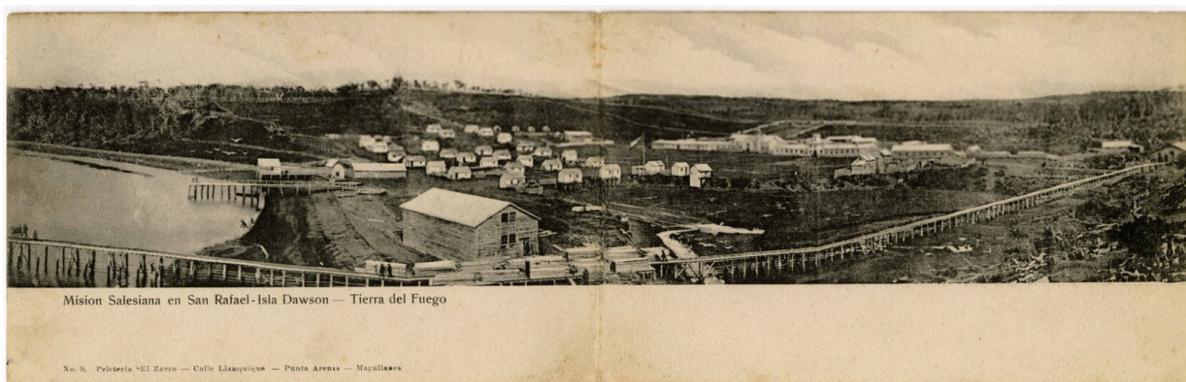


Fig. 1. Panorámica del complejo reduccional salesiano en una postal doble, ca.1900.

En primer plano se observa el “ferrocarril de sangre”, para el transporte de maderas y al fondo los bosques arrasados. En el espacio central están las casuchas destinadas a familias indígenas y, cerrando el establecimiento, los talleres, iglesia, residencia de sacerdotes e internados para menores^a.

Fuente: “Misión Salesiana en San Rafael - Isla Dawson - Tierra del Fuego [1889-1911] [fotografía] Peletería ‘El Zorro’”.

Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/635/w3-article-613667.html>

sobre él a partir de la obra de uno de los protagonistas de la experiencia misional: Maggiorino Borgatello. Sacerdote en San Rafael, director de La Candelaria, párroco de la Iglesia Matriz de Punta Arenas, acumulador de palabras y objetos de los confinados y fundador del Museo Territorial Salesiano, hoy Museo Etnológico que lleva su nombre, el italiano publicó en 1920 un libro estremecedor sobre las niñas y los niños indígenas de Dawson. Aunque disponible digitalmente hace años y exhibido en copias originales en el Museo Salesiano Maggiorino Borgatello, *Floreccillas Silvestres* es un texto rara vez abordado por los estudios sobre las misiones, en particular y, sobre el genocidio, en general. Ello, a pesar de que a través de sus ilustradas páginas (en el sentido de incluir imágenes) el autor produce un modelo de moralización o “exemplum” que resuelve la supuesta contradicción entre el proyecto de salvación y su resultado de devastación⁷.

Para analizar dicha tensión, presentamos un breve recuento del recorrido salesiano desde su organización hasta su llegada a Patagonia austral;

luego abordamos la instalación de la Misión de Dawson y en particular la polémica de 1894-1895 -que radicalizó la política misionera tras un conflicto entre autoridades políticas, religiosas y económicas de Magallanes- sobre la vieja pregunta colonial de qué hacer con los indios, y que se resolvió en favor de los salesianos; en la tercera sección abordamos las interpretaciones, especialmente historiográficas, sobre la política y la práctica salesiana en Dawson; y en la cuarta y final se analiza la interpretación gozosa de la agonía de niñas y niños que defiende Borgatello.

La Congregación Salesiana en la gran Patagonia

La Pía Sociedad de San Francisco de Sales, o Congregación Salesiana, fue fundada por Giovanni Bosco en 1859. Enfocada en la “salvación” de menores por medios informales, como los oratorios, y luego a través de la enseñanza escolar en el catolicismo, la Congregación apuntó también hacia niñas en 1872, con la creación de una rama denominada como Hijas

⁷ En el único texto específicamente dedicado al folleto, Formoso (2021) propuso leerlo en la tradición literaria de los “exemplum” basado en la producción de la misión como una heterotopía de la desviación (Foucault). Ver (2021). Exemplum, anticonquista y heterotopías de isla Dawson en *Floreccillas Silvestres* de Borgatello. *Anales de Literatura Chilena*, 35, 35-51. El mismo concepto fue utilizado en 2019 en J. Corvalán (2019). La similitud y la diferencia en los orígenes de la escolarización formal en Rapa Nui y la población fueguina en isla Dawson: en busca de la construcción de un *habitus* occidental. *Magallania*, 47(2), 93-106.

^a De acuerdo con Mateo Martinic, el ferrocarril de sangre, indicado por Carolina Odone para 1902, habría adoptado una locomotora a comienzos de la década siguiente. Ver C. Odone (2013). La experiencia histórica de los que allí vivieron (Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911). Tesis doctoral en Historia. P. Universidad Católica de Chile; M. Martinic (2005). Ferrocarriles en la zona austral de Chile, 1869-1973. *Historia*, 38(2), 367-395.

de María Auxiliadora⁸. A partir de la interpretación de sus sueños y las bases propias del catolicismo, Bosco definió un conjunto de preceptos para la acción educativa, en Italia, y luego para otras partes del mundo, a través de expediciones misioneras⁹. Su propósito era “civilizar, convertir y educar”, es decir, transformar a pueblos que consideraba vivían en pecado a través de una praxis educativa religiosa¹⁰. Siguiendo aquellos sueños, el primer destino misional fue Argentina, hasta donde llegaron en 1875 sacerdotes y en 1880 monjas. En 1879 los salesianos acompañaron el avance de la llamada Conquista del Desierto hacia los territorios pampa, mapuche y tehuelche¹¹. Como ha señalado la principal historiadora de su acción en Patagonia, María Andrea Nicoletti, aunque los enviados de Bosco “conocían el estado de los indígenas deportados” y asistieron “al triste panorama de exterminio, pobreza, esclavitud y maltrato a los sobrevivientes”, se adaptaron bien al sistema militar por considerarlo imprescindible. En las décadas siguientes la crítica desaparecería por completo, y la historia contada por los boletines salesianos abrazó la Conquista. En palabras de Giacomo Costamagna, uno de los líderes salesianos citados por Nicoletti, era “necesario que la cruz vaya tras la espada”¹².

A partir de entonces, el despojo y el desplazamiento indígena, así como la introducción de nuevos frentes de colonización, permitieron

que la Congregación se desplegara en territorios indisputados por otras órdenes católicas, llegando a monopolizar en pocos años los servicios religiosos, la educación escolar y el establecimiento de reducciones o misiones en Patagonia austral¹³. Este creciente poder fue sancionado oficialmente por Giovacchino Pecci, como Papa León XIII del Vaticano, con la creación de dos gigantes jurisdicciones eclesiásticas exclusivas: el Vicariato de la Patagonia Septentrional y la Prefectura Apostólica de Puntas Arenas, en 1883. Bosco apeló a la noción de *Terra Nullius* como “fundamento imaginario” para “el desarrollo institucional de la Iglesia en la Patagonia”, facilitando su implantación en espacios sobre los cuales ninguna otra autoridad eclesiástica había ejercido dominio¹⁴. Argentina y Chile, a su vez, disputaron sus derechos políticos sobre el extremo sur en tanto *tierra de nadie*, considerando nula toda soberanía anterior a la estatal. Apelaban, además, a un segundo fundamento: el del *Uti Possidetis de Iure*, que planteaba que cada nuevo Estado sería legítimo heredero de las jurisdicciones asignadas por escrito por la Corona Española, alguna vez, a alguna de sus antiguas autoridades¹⁵. Mientras Argentina y Chile confrontaban documentos de archivo para establecer sus mejores títulos sobre una Patagonia habitada por naciones independientes, los salesianos consiguieron de El Vaticano el monopolio sobre ellas¹⁶.

⁸ Jiménez, F. (Ed.). (2020). *Los sueños de Don Bosco*.: Central Catequística Salesiana; M.A. Nicoletti (2008). *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. : Continente, p. 42.

⁹ Jiménez, F. (2020), *op. cit.*, p. 113.

¹⁰ Azócar, A. (2014). *Así son... así somos. Discurso fotográfico de capuchinos y salesianos en la Araucanía y la Patagonia*. Ediciones Universidad de La Frontera; Nicoletti 2008, *op. cit.*

¹¹ Una completa historia oficial es la de C. Bruno (1981-1988), *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. 4 volúmenes. Instituto Salesiano. Aunque es vasta la literatura sobre la expansión militar hacia el sur, dos excelentes aproximaciones de síntesis son las de C. Briones y W.M. Delrio (2007). La “Conquista del Desierto” desde perspectivas hegemónicas y subalternas. *RUNA*, XXVII, 23-48, y de P. Pérez (2019) La Conquista del desierto y los estudios sobre genocidio. *Memoria americana*, 27(2), 34-51.

¹² Nicoletti, M.A. (2008), *op. cit.* Ver también W.A. París (2012), De la denuncia a la justificación. Los primeros ensayos historiográficos de las misiones salesianas en Patagonia, *TEFROS*, 10(1-2), 1-34. Los privilegios obtenidos por los salesianos como resultado de su participación y su silencio en la ocupación en M. Cattáneo (2007). Tras los sueños de don Bosco. Las misiones salesianas a finales del siglo XIX, *XI Jornadas Interescuelas*, San Miguel de Tucumán, 7-12.

¹³ García, E. (2014). ¿Genocidio por evangelización en Patagonia y en América? *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, 32, 59-72; Nicoletti 2008, *op. cit.*

¹⁴ París, W. (2023). Patagonia terra nullius: imaginarios, institucionalidad y disputa territorial. *TEFROS*, 21: 2, 108-136, p. 113.

¹⁵ Harambour, A. (2019). *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Ediciones Universidad Austral de Chile.

¹⁶ Aun así, el gobierno argentino no reconoció las nuevas circunscripciones eclesiásticas hasta que fueron sustituidas por las Vicarías foráneas, Nicoletti 2008, *op. cit.*, pp. 16-17; M.A. Nicoletti (2012). La Patagonia como territorio en disputa: tensiones entre el Estado, la Iglesia y la Congregación salesiana por el espacio misionero. *Revista Cultura y Religión*, 6(1), 183-203. La posibilidad salesiana de mantener sus movimientos transestatales, acarreado personas y productos, ha sido descrita por Rodrigo González (2022) en Salesianos: asentamiento y tránsito binacional en el archipiélago fueguino, Álvarez, M.V., J.R. Vilaboa y S. López, *Estudios del extremo austral del continente*. Teseo-UNPA, 277-306.

A pesar de las críticas que, en privado y de manera semipública, expresaron los testigos salesianos de la erradicación indígena en el norte de la Patagonia, los libros escolares, biografías e historias oficiales de la Congregación “describieron el genocidio” al mismo tiempo que “justificaron la acción del Ejército y la entrada de los Salesianos con el mismo”¹⁷. Desde entonces, Patagonia comenzó a ser considerada una unidad, administrativa y narrativamente, a pesar de las profundas diferencias entre la conquista militar terrestre extendida desde el norte y la conquista ganadera, emprendida desde las costas en el sur. En las actuales provincias argentinas de Santa Cruz y Tierra del Fuego y en la mayor parte de la del Chubut, así como en la región chilena de Magallanes, la conquista no resultó del avance de la caballería sino de la ganadería; allí fue una forma particular, delegada, de nuevas soberanías la que desplazó, en el continente y buscó exterminar, en Tierra del Fuego, las soberanías indígenas¹⁸. Por acto de magia jurídica, Argentina y Chile se repartieron la Patagonia en 1881, aun cuando la presencia efectiva de cada Estado en sus “Territorios Nacionales” era prácticamente nula y concentrada en un caserío en puerto Santa Cruz y en la pequeña colonia de Punta Arenas. Dicho enclave chileno, que había sobrevivido apenas desde su fundación en 1848, se convertiría a fines de siglo en el nodo de la colonización ganadera, o una “pequeña y luciente metrópoli, con indiscutido e indisputado papel hegemónico social y económico sobre la vastedad del entorno patagónico-fueguino”, en palabras de Martinic¹⁹.

En 1868, la Pacific Steam Navigation Company había iniciado la navegación regular a través del estrecho de Magallanes, vinculando el Pacífico y el Atlántico sudamericano con el Reino Unido. Entre 1876 y 1878, el gobernador argentino y el chileno, desde puerto Santa Cruz y Punta Arenas, comenzaron a entregar inmensas

extensiones de tierras a comerciantes europeos de arribo reciente. Además, visitaron las Malvinas buscando atraer capitales a sus respectivos territorios, aún no delimitados y apenas cartografiados, y compraron ovejas para los europeos beneficiados con derechos virtuales sobre miles de hectáreas. Fue luego del Tratado de Límites de 1881 que se produjo la “invasión malvinera”, en palabras del principal gestor del oligopolio patagónico, Moritz Braun. Los animales desembarcados en la costa norte del estrecho y en la atlántica se expandieron hacia el interior y hacia el norte, confinando a los aonikenk, y los Estados enviaron sus primeras expediciones al interior de la Tierra del Fuego²⁰. Con la información recogida por las expediciones lideradas por los tenientes Ramón Serrano (chileno, en 1879) y Ramón Lista (argentino, en 1886) los Estados repartieron las estepas del norte de Tierra del Fuego a unas pocas compañías, dando comienzo al desembarco de buscadores de oro, ovejas y ovejeros²¹. En 1883 Chile entregó las primeras 123.000 hectáreas de territorio selknam a la Casa Wehrhahn, basada en Hamburgo; y en 1889 aprobó dos nuevas concesiones, de 350.000 hectáreas cada una, a José Nogueira y a su cuñado, Braun, que fueron traspasadas a compañías británicas. Al año siguiente, el gobierno de Balmaceda entregó a Nogueira la concesión definitiva: desde el Estrecho hasta el Atlántico, entre los paralelos 53 y 54, más de un millón de hectáreas en torno a bahía Inútil. Con el capital de la británica Duncan & Fox comenzó allí, entonces, el imperio de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la erradicación sistemática de sus habitantes²² (Fig. 2).

La violencia desatada por exploradores nacionales, mineros multinacionales y ganaderos europeos está ampliamente documentada en la historiografía reciente²³. Aunque esa violencia fue ejercida de manera sexualmente diferenciada, por supuesto, no existe ningún estudio en profundidad

¹⁷ Nicoletti, M.A. (2008), *op. cit.*, p. 19.

¹⁸ Una síntesis de este argumento en A. Harambour (2016). Sheep sovereignties: the colonization of the Falkland Islands/Malvinas, Patagonia, and Tierra del Fuego, 1830s-1910s. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*.

¹⁹ Martinic, M. (2020). *Punta Arenas en su primer medio siglo*. UMAG - I. Municipalidad de Punta Arenas, p. 13.

²⁰ Harambour, A. (2019), *op. cit.*

²¹ Lista, R. (1887). *Viaje al país de los Onas. Tierra del Fuego*. Establecimiento de Alberto Núñez; R. Serrano (1929). Diario de la excursión a la Isla Grande de Tierra del Fuego durante los meses de enero i febrero de 1879. En *exploraciones y estudios hidrográficos. Contribución de la Armada de Chile a la exposición de Sevilla*. Imprenta de la Armada.

²² Harambour, A. (2019), *op. cit.* La expresión de Braun (1985) en *Memorias de una vida colmada*. Autoedición.

²³ Dos síntesis de estos procesos se encuentran en J.L. Alonso (2019). *Selk'nam. Genocidio y resistencia*. Catalonia, y A. Harambour (2019). ‘There cannot be civilization and barbarism on the Island’: Civilian-driven violence and the genocide of the Selk'nam people of Tierra del Fuego. En M. Adhikari (Ed.), *Civilian driven violence and the genocide of the indigenous peoples in settler societies*. University of Cape Town Press, 165-188.

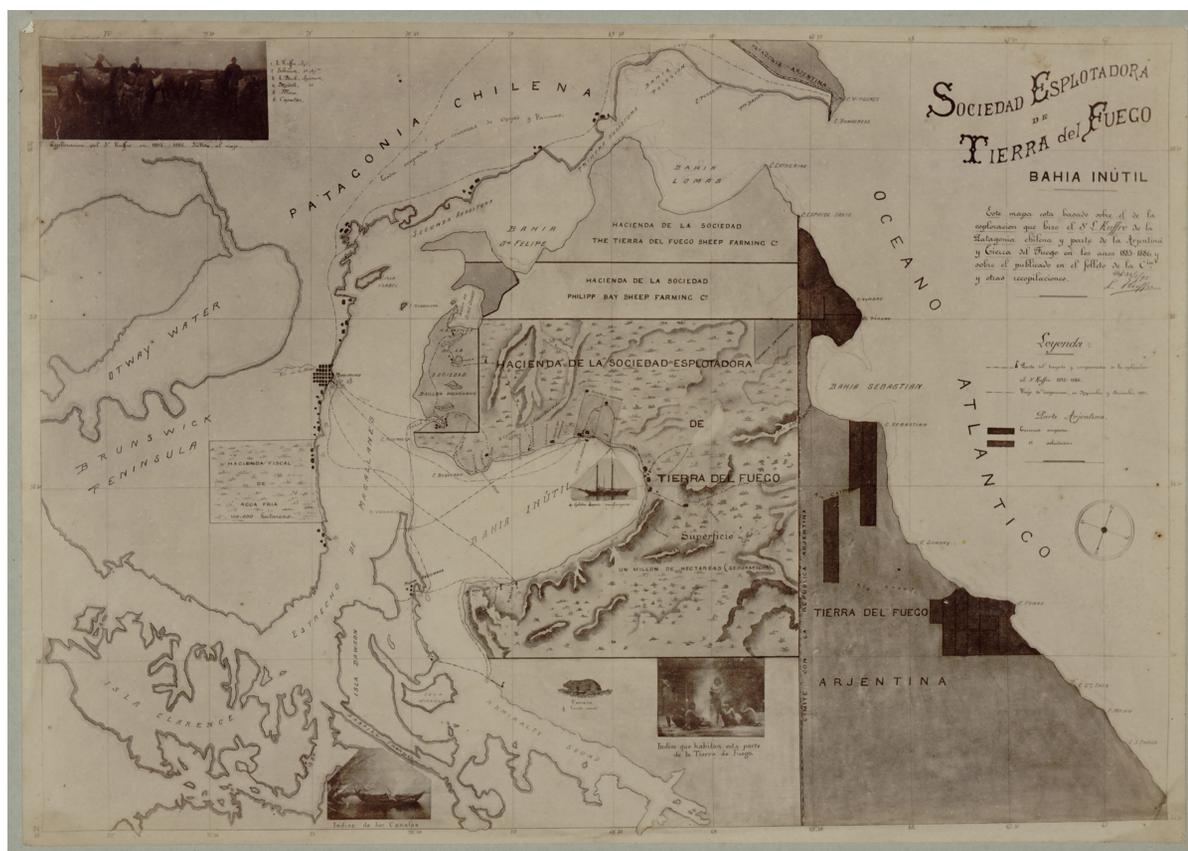


Fig. 2. Mapa ilustrado incluido en un álbum fotográfico de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (sin fecha, posiblemente del 1900). En esta representación se aprecian la dimensión espacial del dominio ganadero sobre la Tierra del Fuego asignada a Chile en su negociación con Argentina, la centralidad de isla Dawson y algunas de las rutas de navegación para la erradicación de los habitantes de la Isla Grande. Inmediatamente al sur del territorio de la Explotadora se incluye una foto, probablemente tomada en un zoológico humano, de “indios que habitan esta parte de la Tierra del Fuego”, y otra bajo isla Dawson muestra una embarcación de los “indios de los canales”.

Fuente: Biblioteca Nacional Digital de Chile, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:606236>.

sobre las mujeres y niñas selknam que fueron secuestradas, repartidas y sometidas a la esclavitud sexual y/o la servidumbre doméstica durante la fase inicial de la colonización austral²⁴. La política de reemplazo poblacional ejecutada en la Isla Grande por los grupos estancieros, articulados comercial y familiarmente entre sí y progresivamente con las oligarquías de Buenos Aires y Santiago, desde fines de la década de 1880, fue consistente y sistemática; ocasionalmente respaldada materialmente

y siempre tolerada ideológicamente por los gobiernos metropolitanos y sus autoridades locales. En tal contexto arribaron los salesianos a Punta Arenas, liderados por Giuseppe Fagnano. Este sacerdote italiano conoció Tierra del Fuego en 1886, cuando tomó parte en la primera expedición militar argentina, capitaneada por Ramón Lista y se llevó consigo a algunas niñas selknam sobrevivientes de la matanza perpetrada por la tropa. Como en Patagonia norte, aquí también se escucharían sólo en privado las

²⁴ La única excepción que conocemos refiere exclusivamente a las misiones anglicanas en territorio yagán: P. de la Fuente (2014). *Misioneras y yaganas: colonialidad de género en el Beagle y canales australes (1867-1916)*. Tesis magíster en estudios de género y cultura. Universidad de Chile. La primera aproximación a la Tierra del Fuego con algún detalle es la de N. Penazzo y G. Penazzo (c.1995). *Wot'n. Documentos del genocidio ona*. Dos tomos. Arlequín de San Telmo. Ese libro fue fundamental para el que, hasta ahora, es el artículo con mayores referencias al respecto, de Joaquín Bascopé (2011). Bajo tuición. *Infancia y extinción en la historia de la colonización fueguina. (Sentidos coloniales II). Corpus, 1(1), 1-25.*

críticas salesianas a la bestialidad militar²⁵. Si la expedición chilena de Serrano había abierto el camino para la entrega de las gigantescas concesiones de tierras a José Nogueira, la argentina lo abrió para la instalación religiosa. Tras negociaciones con estancieros, gobernadores y ministros, Fagnano condujo en 1889 a la avanzada de peones y curas que comenzaron a construir la Misión San Rafael.

*Como si de una estancia se tratara:
la misión de bahía Harris*

En la Patagonia austral los salesianos optaron por un sistema misional-reduccional, creando establecimientos para reunir a los indígenas, apartándolos de la violencia colonizadora y extrayéndolos de su "salvajismo natural"²⁶. Serían sus propias virtudes, católico-cristianas, las que constituían la puerta de entrada a la "civilización única"; evangelizar era, entonces, incorporar a los prehistóricos a la Historia²⁷. En la sección reclamada por Chile, isla Dawson fue considerada el mejor lugar para instalar "el establecimiento" debido a su ubicación estratégica, cercana para la navegación a Punta Arenas y las estancias de Tierra del Fuego y "completamente incomunicada del resto del Territorio", como observaría una autoridad chilena en 1897²⁸ (Fig. 2 y Fig. 3). En 1889 se creó allí la Misión San Rafael (destinada principalmente a las naciones navegantes, kawésqar y yámana), nombrándola así por Rafael Eyzaguirre, rector del seminario santiaguino

que apoyó la obra recolectando dinero²⁹. En el lado reclamado por Argentina se eligió un lugar cercano al río Grande, zona de fácil acceso y entre medio de estancias, levantándose la Misión Nuestra Señora de La Candelaria en 1893³⁰. Con ello se completó una fase inicial de la colonización, mientras en la costa norte del estrecho el Estado había precedido a la ganadería, desplazando a los tehuelches, en la costa sur y en la atlántica las estancias abrirían el campo para el Estado, erradicando a los selknam por medio de asesinatos, secuestros y deportaciones. En los establecimientos salesianos de bahía Harris y río Grande los deportados quedarían "reducidos", proveyendo a los salesianos de las "almas" sobre las que podrían desplegar su misión.

Hasta 1894 la misión de Dawson funcionaba, al parecer, con un régimen abierto. Diferentes grupos kawésqar, nación que ha ocupado la isla históricamente, se asentaban temporalmente en torno al establecimiento. De acuerdo con uno de los curas de la misión, en ella se encontraban 45 indígenas en 1889, 97 en 1890, 130 en 1891, 160 en 1892, 180 en 1893 y 195 en 1894³¹. Pero 1895 fue el año clave: las estancias multiplicaron el desembarco de ovejas en Tierra del Fuego y aumentaron los asesinatos y capturas, así como las deportaciones. Los salesianos comenzaron a implementar "diversas medidas para impedir" la salida de indígenas, especialmente después del acuerdo entre el Estado, representado por el gobernador de Magallanes, la Iglesia, representada por Fagnano, y los estancieros,

²⁵ La violencia militar es explícita en los informes de Fagnano a Cagliari, Vicario Apostólico de Patagonia, y desaparece en los dirigidos a Bosco. Ver su G. Fagnano (1886-1887). *Prima esplorazione nella Terra del Fuoco (1886-1887)*. Edizione critica di F. Motto. El médico civil de la expedición, Polidoro Segers, en cambio, expresó su condena en el propio *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Ver P. Segers (1891). *Tierra del Fuego. Hábitos y costumbres de los indios onas*, Tomo XII, Buenos Aires, mayo-junio, 56-82.

²⁶ Nicoletti, M.A. (2008). El modelo reduccional salesiano en Tierra del Fuego: educar a los "infeles". En E. Ossanna (Dir.) y M. Pierini (Coord.), *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, p. 137.

²⁷ Borgatello, M. (1924 [2021]). *En la Tierra del Fuego. Memorias de un misionero salesiano*. Trad. Claudio Galli. Editora Cultural Tierra del Fuego; Nicoletti 2008, *op. cit.*

²⁸ Guerrero, M. (1897), *op. cit.*, p. 151.

²⁹ La movilización de influencias políticas para obtener subvenciones y concesiones, y "recolectar limosnas para las misiones de Tierra del Fuego", fue conducida por el monseñor Rafael Eyzaguirre. Un grupo de "católicos connotados" publicó una carta de respaldo indicando que no se podía "mirar con indiferencia la pérdida de dichas almas llamadas a destinos inmortales, debiendo, los beneficios de su adelantada civilización, extenderse a todos los nacidos en el territorio chileno". Aliaga 2000, *op. cit.*, p. 22.

³⁰ Borgatello, M. (2021), *op. cit.*, p. 286; Nicoletti 2008, *op. cit.*, p. 134; M. Salerno y R. Rigone (2022). Misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Tierra del Fuego, Argentina, fines del siglo XIX - mediados del siglo XX). *Magallania*, 50, 1-20, p.2.

³¹ L. Carnino. Apuntes Históricos..., citado en Kuzmanich. *Presencia salesiana 100 años en Chile. La expansión: 1888-1920*. Salesiana, p. 152. El documento aparece idénticamente citado en Aliaga, 2000, *op. Cit.*, p. 130.

representados por Moritz Braun, heredero de la gestión de las concesiones de Nogueira³². Y aunque estaba subvencionada por el Estado, respaldada por los conservadores desde Santiago y contaba con trabajo indígena gratuito, la misión buscó nuevas fuentes de financiamiento recibiendo, el 23 de marzo, una primera carga masiva de deportados, de 11 mujeres y 8 menores sobrevivientes. Otras 22 personas fueron embarcadas por la *Explotadora* a fines del mismo mes en la barca *María Auxiliadora*³³. Según Braun, su “mayordomo” en bahía Inútil, Alexander Cameron, “tomaba cualquier indio que encontrara y lo remitía a la isla Dawson, sin pagar por esto remuneración alguna”. En mayo, sin embargo, el directorio de la compañía en Valparaíso aprobó el pago de una libra esterlina “por cada indio que la Sociedad lleve en adelante a la isla”³⁴. Como el mismo empresario explicó décadas más tarde: “con mi comprensivo amigo Fagnano y su benemérita orden [...] arreglé una subvención compensatoria [...] de] una libra esterlina por indígena y por cabeza, ya fuere hombre, mujer o niño”, porque “era indispensable eliminar al indio, pero por las buenas y la ocasión la pintaban calva con las misiones salesianas”³⁵. El transporte se efectuaría en los vapores de la compañía, de la Congregación o de la Armada.

En julio de 1895, sin embargo, estalló un escándalo³⁶. Cameron capturó a 165 personas, que

fueron encerradas en el galpón de esquila mientras se recibían instrucciones. Al informar a Braun, y éste al gobernador Señoret, solicitándole un transporte oficial, la autoridad política ordenó su traslado a Punta Arenas, causando la molestia salesiana. A pesar de que luego la *Explotadora* reanudó sus envíos a Dawson, la tensión entre Fagnano y Señoret llegó a la prensa santiaguina a comienzos de noviembre y se tradujo en la apertura, en diciembre, del *Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego* en el único juzgado de Magallanes³⁷. En las denuncias publicadas por el diario *El Chileno* se aseguraba que los salesianos habían emprendido “la tarea ardua y grandiosa de civilizar” a las “tribus” de “fueguinos”,

buscándolas en sus bosques y llanuras, en sus islas y a través de un laberinto de canales para agruparlas en las misiones a la sombra del templo, de la escuela y de los talleres. En la isla Dawson, la más importante de esas misiones, vive y prospera un futuro pueblo de fueguinos en casas limpias y decentes, vestidos a la europea, ocupados en los oficios que los salesianos les han enseñado.

Mientras los sacerdotes habían creado una banda musical con los niños, “logrando que toquen con verdadera maestría”, las monjas daban “pruebas

³² Salerno, M., y Rigone, R. (2022), *op. cit.*, pp. 14-16. Pocas personas lograron fugarse de Dawson. En sus diarios de viaje Charles Furlong anotaba el caso de un selknam que evitó “unirse a los que estaban muriendo de tuberculosis” y se refugió en los bosques por un año, junto a otros fugados, hasta que con una mujer kawésqar “construyeron o consiguieron” una canoa y cruzaron hasta la isla Grande. El hombre habría logrado llegar hasta La Candelaria, donde se encontraban sus dos “esposas”. *Diarios de Charles Furlong*, Cuaderno 1 (1907), p. 59.

³³ *La Razón* (Punta Arenas), 28 y 30 de marzo de 1895. Recortes de prensa incluidos en el *Sumario por vejaciones...*

³⁴ Declaración judicial de Moritz Braun, 13 de diciembre de 1895, *Sumario sobre vejámenes...* El pago aparece invertido en interpretaciones posteriores del trabajo misionero. Mariano Latorre, por ejemplo, indica que eran los salesianos los que pagaban a los “cazadores de indios” por cada indio vivo. Latorre (1938), *Elogio de Chiloé*, Atenea 151-152 (enero-febrero), p. 195.

³⁵ Braun, M. (1985), *op. cit.*, pp. 135, 137.

³⁶ Una primera lectura crítica oficial de esta crisis apareció en el *Informe de la comisión verdad histórica y nuevo trato con los pueblos indígenas*, del comisionado presidencial para asuntos indígenas (Santiago, 2003, 2008). A pesar de advertir la responsabilidad de Estado, la iglesia católica y los estancieros, las políticas reparatorias han sido tan escasas como lentas. La síntesis más completa de esta redefinición del “problema del indio” en Magallanes se encuentra en M. Moreno (2024). *El trabajo barbarizado. Explotación y genocidio selknam en Tierra del Fuego (1879-1912)*. Tesis XII, quien las desarrolla a partir de y en discusión con la interpretación desarrollada por Joaquín Bascopé. Una documentada crítica a la posición de Señoret en J. Bascopé (2018). *En un área de tránsito polar: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*. Colibris, esp. Primera Parte.

³⁷ El proceso, documentación contextual y alguna literatura se encuentran disponibles en la web del Museo Regional de Magallanes, <https://www.museodemagallanes.gob.cl/colecciones/vejamenes-pueblos-origenarios-de-tierra-del-fuego-registrados-en-sumario-de-1895>. Este documento fue relevado y publicado por primera vez por C. Vega y P. Grendi en 1995 como *Vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego*. Atelí.

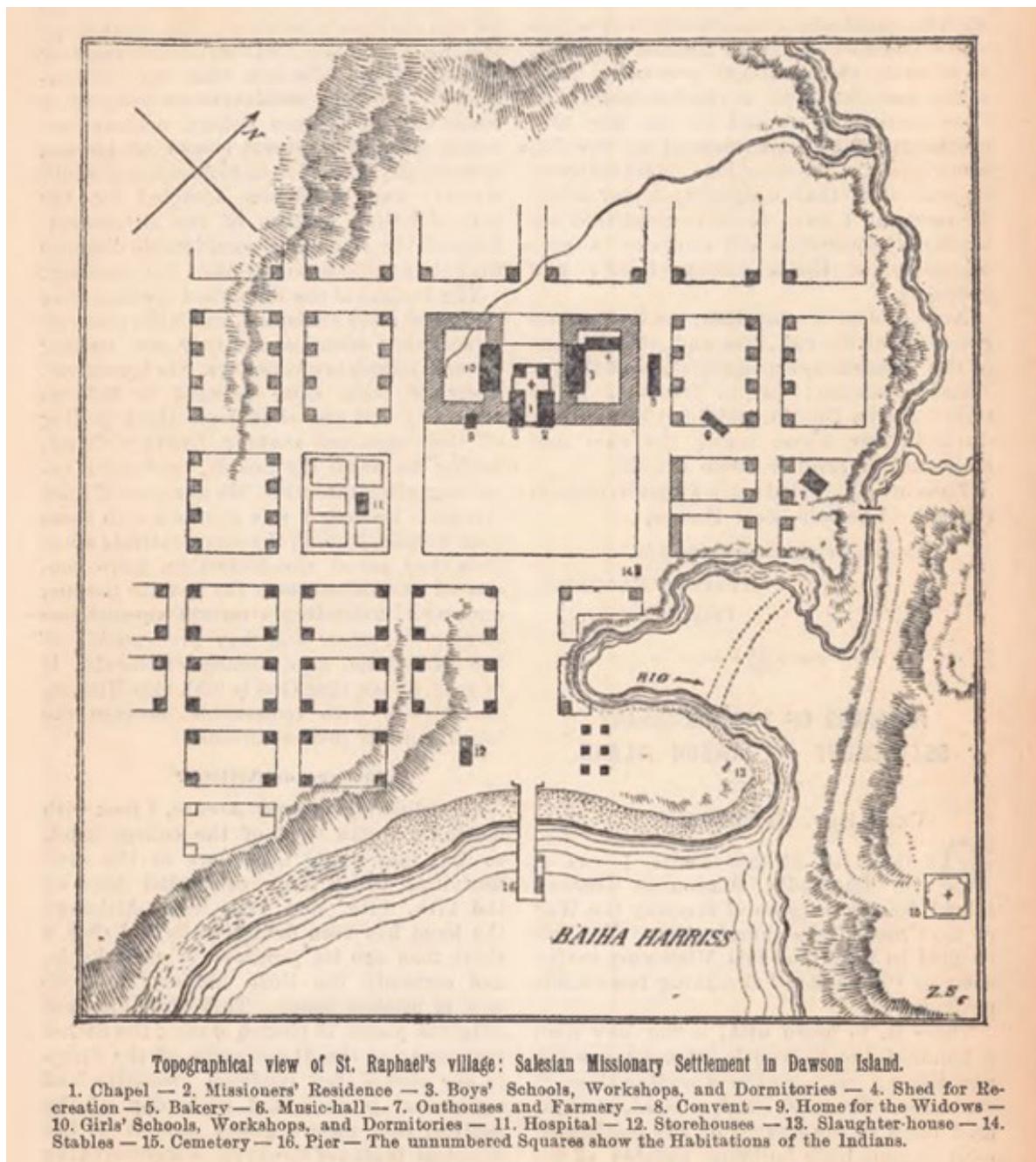


Fig. 3. "Vista topográfica de la villa de San Rafael". Como en otras imágenes se aprecia la posición dominante del área exclusiva de los sacerdotes, situada al centro del cuadrículado panóptico salesiano donde se domina desde la altura la bahía hacia la cual se extienden las mejoras levantadas para las familias cautivas. Esta es una de las pocas imágenes de la Misión en la que figura el cementerio principal, "centro" de la vida misional.

Fuente: Maggiorino Borgatello, "Progress of the missionary settlement in Dawson Island", *Salesian Bulletin* 30 (April 1895), 343-345, p. 343.

^b Un ensayo reciente ha analizado la "resocialización" propuesta por este diseño de emplazamiento como una arquitectura para la transformación identitaria a partir de cuatro cuadrantes: "masculino-blanco", "masculino-indígena", "femenino-indígena" y "femenino-blanco". La producción masiva de la muerte no es mencionada. Ver Corvalán, J. (2025). Espacialidad, semiología y re-socialización indígena en la Misión San Rafael Arcángel, Isla Dawson (1899-1911). *RMA*, 18(1), 291-304.

de verdadero heroísmo en la paciente, tenaz y muchas veces ingrata labor” con mujeres y niñas. Al contemplar la obra salesiana, decía, basta con “tener sentimientos humanos para aplaudirla y reconocer su grandeza”. Y continuaba:

*un solo hombre se ha atravesado allí con procedimientos que no quiero calificar en el camino de sacrificios que hacen los salesianos: es el Gobernador de Magallanes, [...] que en su odio sectario a los misioneros ha llegado a extremos de barbarie casi increíbles*³⁸.

De acuerdo con numerosos testimonios, los selknam desembarcados en Punta Arenas fueron alojados en un galpón y una comisión ad-hoc nombrada por el gobernador repartió a los menores entre distintas personas de la Colonia. Las escenas de dolor de las familias separadas fueron brutales, y se reportaron abusos sexuales y golpizas. Niñas y niños fueron entregados como sirvientes a buques de la Armada, astilleros, comerciantes o a la policía, a hombres y mujeres de distintas nacionalidades y clases sociales, en una estrategia de chilenución por la vía de la integración forzosa que contrastaba con la emprendida por los salesianos, apenas hablantes de castellano, para quienes el aislamiento garantizaría la re-educación de los selknam por medio de la instrucción, el trabajo no remunerado y el entrenamiento en las reglas de su religión³⁹.

Como informaba el propio Señoret al gobierno un año después del “escándalo”, si “hasta fines de 1894 los pocos indígenas que visitaban la misión salesiana de Bahía Harris eran alacalufes [i.e. kawésqar] i la pequeña escuela contaba apenas con una veintena de niños; unos i otros permanecían en la isla solo ocasionalmente”⁴⁰, todo se transformó

“desde el día en que los estancieros de Tierra del Fuego comenzaron a tomarlos en gruesas partidas i a remitirlos a Punta Arenas a la orden del Gobernador”, según informaba un plenipotenciario gubernamental llegado a Magallanes a fines de 1896⁴¹.

Titulando “Deportación en masa de las mujeres y niños indígenas de la Tierra del Fuego”, el periódico puntarenense *La Razón*, nada proclive a los religiosos, había indicado ya en marzo que “un cargamento humano” de mujeres y niños había sido desembarcado en San Rafael; que los hombres de esas familias habían sido asesinados; que se trataba de un “esterminio autorizado de los indios fueguinos”. Y se preguntaba: “¿con qué derecho se destrozan las familias y se deporta o destierra a los verdaderos propietarios del suelo fueguino?”⁴². El plenipotenciario antes citado, Mariano Guerrero Bascuñán, indicaba en 1896:

*otorgar el uso i goce de una isla deshabitada para atender a la civilización de una raza que reside en otro territorio distante i separado de aquella, es, en verdad, algo que no es posible explicar. Para que un pueblo salvaje pueda ser dominado i absorbido por otro civilizado, es indispensable que este último se mezcle con aquel*⁴³.

Dawson, un “espacio de salvación”

Analizando la práctica misionera en isla Dawson un siglo después de su cierre, Mateo Martinic concluyó en 2011 que los curas habían hecho “en esa obra admirable todo cuanto buenamente pudieron hacer, con una entrega abnegada y total, con fervor espiritual motivador y con una determinación increíble en procura de la salvación y el bienestar de los pueblos

³⁸ “Los indios fueguinos y los salesianos”, *El Chileno* (Santiago), 8 de noviembre de 1895. Recorte incluido en *Sumario sobre vejámenes...*

³⁹ Sobre el “reparto de indios” y el *Sumario* existe el telefilm *Kre-Chenen* (2014). Una introducción general al proceso en L. Riesco (2021). Lecciones y proyecciones del “Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego (1895-1904)” en el camino de la comunidad selknam hacia su reconocimiento social y legal, *Proyecto Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

⁴⁰ Señoret, M. (1896). *Memoria del Gobernador de Magallanes. La Tierra del Fuego i sus naturales* Imprenta Nacional, p. 27.

⁴¹ Guerrero, M. (1897). *Memoria que el delegado del Supremo Gobierno en el Territorio de Magallanes don Mariano Guerrero Bascuñán presenta al señor ministro de Colonización*. Tomo I. Imprenta i Librería Ercilla, p. 163.

⁴² Plena comprobación. Deportación en masa de las mujeres y niños indígenas de la Tierra del Fuego, *La Razón* (Punta Arenas), 21, 28 de marzo de 1895, en *Sumario vejámenes...*

⁴³ Guerrero, M. (1897), *op. cit.*, pp. 161-162.

aborígenes". "Si las cosas no se dieron", terminaba diciendo, "no fue su responsabilidad y la posteridad así lo ha entendido y lo entiende"⁴⁴. En su ensayo, Martinic cita a dos autores: Simón Kuzmanich, cura salesiano con varias publicaciones sobre la proclamada extinción indígena y Martín Gusinde, sacerdote del Verbo Divino y el más influyente etnógrafo en la construcción de imaginarios sobre aquella "extinción"⁴⁵. Confluyen, así, las narrativas salesianas religiosas y laicas que desde fines del siglo XIX plantearon como inexorable la desaparición de los pueblos a los que llamaron atrasados frente a una cultura superior, la suya propia⁴⁶.

Probablemente el libro más conocido sobre la misión de Dawson sea uno de editorial Don Bosco, cuya publicación pasó por la censura de un Inspector Salesiano para salir de la Imprenta Salesianos el año 2000. Originalmente una tesis doctoral, habría sido publicada antes, en 1984, por los *Anales de la Facultad de Teología de la P. Universidad Católica*. Basado en una amplísima documentación salesiana de acceso restringido, el texto de Fernando Aliaga es el más completo, el más citado y es disponibilizado en los portales *Memoria Chilena* de la Biblioteca Nacional de Chile y *Currículum Nacional*, del Ministerio de Educación. Según el autor, "el clima de vida de familia hizo más trágico y doloroso para los misioneros la muerte de cada uno de esos jóvenes [encerrados en Dawson], en quienes habían depositado tantas esperanzas"; "el esfuerzo que el catolicismo chileno realizó en ayuda de los pobres indígenas fueguinos es significativo, el que se unió al de los misioneros italianos". Y, por último:

la extinción inexorable de los onas fue en cierto sentido acelerada al reunirlos

*en las casas de la misión. Sin embargo, frente a los asesinatos sistemáticos [...] la misión de Isla Dawson se yergue como una empresa heroica del cristianismo donde el caso de una raza no disminuye el gesto martirial del misionero. Con gran acierto ha escrito Benjamín Subercaseaux: 'No fue su culpa si llegaron tarde para salvar una raza agonizante. Como sea, aliviaron sus padecimientos'*⁴⁷.

De acuerdo con la página web del Museo Maggiorino Borgatello, los selknam fueron "desplazados de manera sistemática" por la ganadería ovina, y el descubrimiento de oro a comienzos del siglo XX (sic) "acentuó su persecución hasta llegar casi a su exterminio encontrando muchas familias selknam refugio en las misiones construidas por los misioneros salesianos" en Dawson y Río Grande. Éstas habrían tenido "el propósito de educarlos y evangelizarlos y así integrarlos en la nueva realidad, sin embargo, la aparición de enfermedades como la viruela resultó letal para ellos"⁴⁸. En la misma página se indica que "las misiones constituyeron espacios de salvación para muchos indígenas, quienes acudían por cuenta propia o forzados para escapar de los peligros latentes de los colonos, que armados de rifles no los dejaban cazar libremente". En Dawson y La Candelaria los "padres" salesianos "proporcionaban trabajo, educación, alimentación y los aprendizajes de oficios", y habilitaron cementerios porque "los pueblos originarios fueron afectados por los colonos con enfermedades contagiosas que para ellos resultaron mortales". En Dawson habría "más de 600 indígenas" enterrados, "a pesar de los esfuerzos de los misioneros que los defendieron"⁴⁹. La

⁴⁴ Martinic, M. (2011). Centenario del cierre de la Misión de Dawson. Reflexiones sobre un esfuerzo admirable e infructuoso. *Magallania*, 39(2), 97-103, p. 102.

⁴⁵ Kuzmanich, S. (1980). *Cuatro pueblos y un destino*. Salesiana; M. Gusinde (1982). *Los indios de Tierra del Fuego*. Centro Argentino de Etnología Argentina.

⁴⁶ Ver Casali, R. (2017). De la extinción al genocidio selk'nam: sobre Historia e historias para una expiación intelectual. *A Contracorriente*, 15(1), 60-78, y R. Casali R. y A. Harambour (2021). Itinerarios historiográficos: otredades absolutas e imágenes disciplinares sobre Tierra del Fuego. *Revista Española de Antropología Americana*, 51, 203-215.

⁴⁷ Aliaga, F. (2000), *op. cit.*, pp. 150, 153-154.

⁴⁸ "Second Level, Indigenous Villages". Selk'nam. Página web del Museo Maggiorino Borgatello, museomaggorinoborgatello.cl/exhibiciones-segundo-nivel (acceso 22 de julio de 2024).

⁴⁹ "Misiones salesianas de San Rafael en Isla Dawson y La Candelaria en Río Grande", página web del Museo Maggiorino Borgatello, web.archive.org/web/20240724154217/https://museomaggorinoborgatello.cl/exhibiciones-segundo-nivel/ (acceso 22 de julio de 2024).

Misión se cerró, según Norma Cantatore, después de haber estado “haciendo mucho bien a los fueguinos por 24 años”⁵⁰.

En esa misma línea argumental se han expresado, también en el siglo XXI, autores como María Orellana y José Rapaz. Para la primera, “hubo personas que sintieron lástima por estos ‘salvajes’, [y] decidieron acudir en su ayuda, pero al parecer esta idea de civilizarlos aceleró su muerte. La misión de los salesianos ayudó a que muchos colonos los vieran como futuros peones de sus haciendas, como personas y no salvajes, pero ellos no soportaron el cambio de vida ni las enfermedades”. Los salesianos habrían sido de los pocos “que escucharon los lamentos y agonía de estos pueblos, [y] trataron de hacer algo pero no pudieron evitar esta crónica de una muerte anunciada”⁵¹. En el caso de Rapaz, imagina que la misión de Dawson “permitió que no se erradicara a los aborígenes de su suelo, sino más bien concentrarlos, permitiéndoles vivir en libertad al amparo y cuidado educativo de misioneros”. Lamentablemente, se indica, “todo esfuerzo para detener la agonía étnica aborígen por parte de los religiosos salesianos fue inútil”⁵².

Otro autor llegó a plantear que “los misioneros esperaban no sólo que los selknam se hicieran cristianos, sino que tomaran conciencia de su dignidad humana [sic] y adquirieran progresivamente los instrumentos técnicos y culturales que les permitieran autonomizarse en lo laboral y defenderse jurídicamente en lo civil”. Según juzgó Fabián Bustamante, “los misioneros no podían prever qué consecuencias desastrosas iban a seguirse del régimen reduccional al que sometieron a los indígenas, pese a su buena intención”⁵³.

Evaluar las intenciones escapa al objeto de este trabajo; lo que resulta evidente es que en Dawson “las cosas” efectivamente “se dieron”, no fueron

resultado de la casualidad o del descuido, sino que “responsabilidad” de los salesianos en una estrategia definida de conjunto con los representantes del Estado chileno y de las compañías ganaderas; en Dawson, “la muerte de cada uno de esos jóvenes” no fue un hecho “trágico y doloroso para los misioneros”. Al contrario: para Maggiorino Borgatello y la Congregación Salesiana, si hemos de guiarnos por su boletín oficial y otras publicaciones oficiales, la sufrida muerte de las niñas y los niños fue motivo de deleite, incluso de envidia, coronación del éxito de su misión⁵⁴. En lo que respecta a las misiones, Borgatello aparece como todo lo contrario a un “salesiano desobediente”, como lo ha calificado recientemente Osvaldo Mondelo⁵⁵. Aprobado por tres censores salesianos, en 1937 y 1947, el libro *Una flor entre los hielos* del cura Raúl Entraigas indicaba que a los salesianos le correspondía “la gloria de haber enseñado a los indígenas fueguinos a morir con la sonrisa en los labios”⁵⁶. Una década después el también influyente salesiano De Agostini repetiría casi lo mismo: “quien ha visto u oído hablar de sus muertes verdaderamente edificantes, no podrá menos que bendecir los designios de la Providencia que, sirviéndose de los hijos de Don Bosco, ha hecho brillar los esplendores de la fé en esta desgraciada raza en agonía”⁵⁷.

La devoción a la muerte ajena en Maggiorino Borgatello

Floreccillas Silvestres apareció en castellano en 1924, en traducción “conforme con el original” en italiano publicado por la Scuola Tipográfica Salesiana de Torino y aparecido en 1920, al cumplirse nueve años del cierre de la Misión San Rafael; tal como el libro de Aliaga, varias veces citado, lleva impresa

⁵⁰ Cantatore, N. (2016). *Indígenas y misioneros en la Tierra del Fuego*. Orientación, p. 149.

⁵¹ Orellana, M. (2007). La Misión Salesiana en Isla Dawson: intento por evitar la extinción fueguina (1887-1911). *Revismar*, 2, 181-187, p. 187.

⁵² Rapaz, J. (2000). Isla Dawson, algo más que soberanía. *Revista Marina*, 6, 541-552, pp. 548, 552.

⁵³ Bustamante, F. (2019). La misión salesiana y su impacto cultural en la Patagonia. La labor del Padre Alberto De Agostini y el proceso de extinción de los selknam. *Revista de Historia y Geografía*, 24, 67-81, p. 68.

⁵⁴ Sobre este tema y las dimensiones ideológico-teológicas ver M. Orellana (2023). *Devoción a la muerte: el rol de las misiones salesianas en el genocidio indígena en Patagonia Austral (1889-1923)*. Tesis de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile.

⁵⁵ Mondelo, O. (2024). Mulato (Chümjalumwum) Cuando las ovejas corrieron a los tehuelches en la Patagonia. Pehuén.

⁵⁶ Entraigas, R. (1947). *Una flor entre los hielos*. Imprenta Patagonia, p.146. La flor, no silvestre aquí, refiere a una misionera italiana trasplantada a la Patagonia.

⁵⁷ Agostini, A.M. (1956 [2005]). *Treinta años en Tierra del Fuego*. El Elefante Blanco, p. 315.

la aprobación de los censores designados por la Congregación religiosa. Gran parte de sus contenidos fueron publicados en *Il Bollettino Salesiano* mientras el campo todavía existía y reproducidos pronto en distintos idiomas. También aparecerán en 1924 en las memorias de Borgatello.

En Dawson, entre 1889 y 1911 murieron al menos 862 personas catalogadas como indígenas, según los registros oficiales; en Nuestra Señora de La Candelaria fueron al menos 703, entre 1890 y 1910. Más del 80% habría muerto de tuberculosis, y los demás producto del sarampión, la viruela y la tos convulsa. El 80% de los muertos eran niños menores de 10 años⁵⁸. “¡Se tuvo que agrandar el camposanto unas dos veces, y siempre terminaba siendo insuficiente, porque había cada vez más muertos!”, exclamará Borgatello: “¡En poco tiempo se sepultaron más de 800!”⁵⁹. El libro de Borgatello es un panegírico de los logros salesianos y las “muertes santas” de pequeños evangelizados, cuyas almas “salvajes”, “ignorantes” e “incivilizadas” ellos supieron rescatar del pecado para gloria de Dios. El título más que una metáfora, una alegoría, comentaba Miguel Cáceres- refiere a los chicos, frágiles y bellos, crecidos en la maldita esterilidad patagónica (ese lugar común de la literatura colonialista) y carentes de los cuidados de “expertos jardineros”, portadores de talentos no desarrollados debido a la ausencia de las enseñanzas de las razas superiores. Los salesianos serían el remedio. Y la enfermedad.

El libro está dedicado a los jóvenes europeos, a quienes insta a seguir el ejemplo de sus pares salvajes que lograron recibir las enseñanzas cristianas en sus corazones y “merecieron ser trasplantados en la flor de sus años, al jardín celestial para gozar eternamente” (p. 38). El librito está organizado en breves secciones que presentan fragmentos de las vidas y, especialmente las agonías, de 19 menores y jóvenes “alikalufes”, “onas” y “yaaganes” en las misiones salesianas. Son 13 pequeñas historias, numeradas, seguidas de cuatro apartados algo más extensos, también concentrados en esas muertes “envidiables

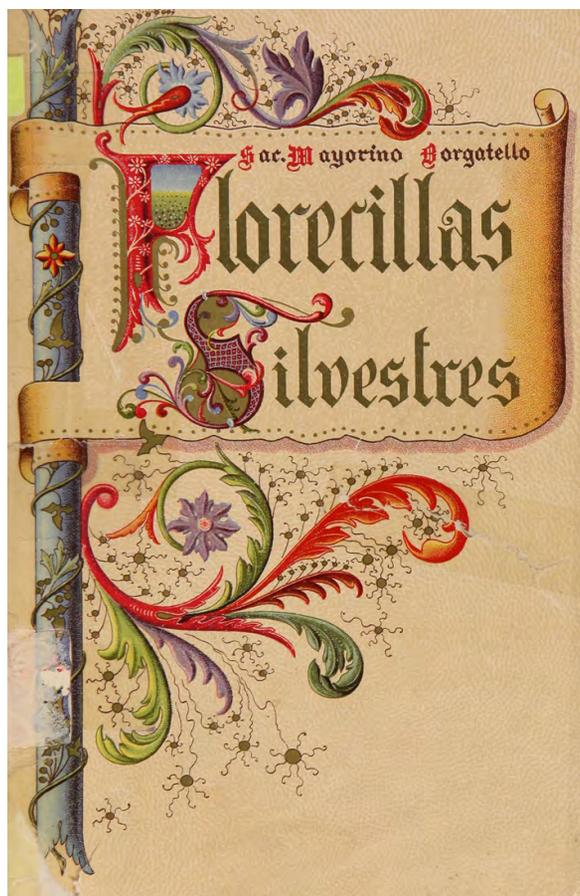
y hermosas”, que conducirían a los niños al eterno gozar que sigue al “bien morir” (“y no son éstos los únicos que vivieron y murieron tan santamente: se cuentan por centenares!”), celebrará Borgatello en la p. 93). No queda claro el criterio seguido para seleccionar u ordenar los casos; todos refieren a niñas, niños y jóvenes, y en casi todos se trata de las “visiones” que experimentaron ante la muerte. O mejor dicho: de las visiones que experimentaron los salesianos, expresadas en esta prosa oficial por Borgatello, ante la muerte por cientos de niños confinados bajo su autoridad (Fig. 4).

Sólo un caso hace referencia a un adulto, un hombre de 50 años, salvado de morir por la milagrosa intervención de “la Virgen” María Auxiliadora. Cada menor muerto le sirve a Borgatello como ejemplo de al menos tres tópicos: (I) la justificación de la misión desarrollada en los desiertos patagónicos, expresada en (II) el éxito de la implantación de su doctrina de la “muerte santa”, apasionadamente abrazada por los pequeños salvajes que repiten con fervor las imágenes transmitidas por los curas y las monjas mientras agonizan. Ese “bien morir” no refiere, en general, a muertes cualquiera, sino a (III) muertes sufrientes, “edificantes” para los salesianos. Borgatello describe el dolor inmenso en los niños como causa de placer que les asegura la entrada al gozar eterno, usando expresiones que los sacerdotes les han hecho memorizar. El gozo-dolor es ajeno, pero también propio. El cura referirá varias veces a la envidia que causa en él y en los demás menores internados el verlos morir “como si fueran a un festín y con la radiante esperanza de penetrar en una vida mejor en donde gozarían por toda la eternidad” (p. 38). Algunos de los casos presentados por Borgatello se incluyen a continuación.

“He aquí, carísimo Don Bosco, una primicia que le ofrecen sus hijos los misioneros *ex ultimis finibus terrae*”, algo así como “desde los confines más lejanos de la Tierra”. Así habría presentado el Monseñor Cagliari a una niña selknam de 13 años ante el fundador de su Congregación, en la Italia de

⁵⁸ Aliaga, F. (2000), *op. cit.*, p. 130; Borgatello 2021, *op. cit.*, p. 313; R. Casali, M. Fugassa y R. Guichón (2006). Aproximación epidemiológica al proceso de contacto interétnico en el norte de Tierra del Fuego, *Magallania*, 34, 87-101; M. Gusinde (1951 [2021]). *Fueguinos. Una crónica sobre los pueblos australes*. Alquimia ediciones; Nicoletti 2008, *op. cit.*, p. 180; M. Viera (2014). Magallanes y la lucha contra las enfermedades infecciosas de los niños. Muerte, pasión y vida (Parte II). *Revista Chilena de Infectología*, 31, 92-98.

⁵⁹ Borgatello, M. (1924 [2021]), *op. cit.*, p. 313.



INDICE

DEDICATORIA	pag. 7
PRÓLOGO	9
1. Miguel Bernabé Rua Alakaluf (12 años)	13
2. María Luisa Ona (13 años)	19
3. María Pacífica. India Yaagán (7 años)	24
4. María América. India Ona (18 años)	33
5. Mercedes Escobar (15 años). Carmen Vargas (18 años) y María de Mercedes Muñoz (18 años) indígenas	39
6. Mercedes Navarrete (14 años), indígena	39
7. Catalina Zambueza (14 años), indígena	51
8. Ramón Díaz. Indio Alakaluf (18 años)	56
9. Daniel. Indio Yaagán (15 años)	58
10. Silvestre Canales, Alakaluf (17 años). Marquitos, Alakaluf (12 años). José Aldobrandini, Ona (16 años)	64
11. Angel Fabbiani, Alakaluf (15 años)	73
12. Felicitá Bisio, Alakaluf (15 años)	73
13. Luis, Ona (19 años). Battista, Ona (20 años). Bastian, Ona (22 años)	74
María Auxiliadora consuela a los indígenas en la hora de su muerte	78
Cándida Donoso, India Ona (25 años) su visión celestial y su santa muerte	94
Una florecilla del desierto	117
En la Misión de la Candelaria (Tierra del Fuego) la Virgen Auxiliadora se aparece a un Indio gravemente enfermo y lo sana prodigiosamente (Junio de 1913)	148

Fig. 4. Portada e índice de *Florecillas Silvestres* (1924), organizado por Maggiorino Borgatello en secciones de agonía de cada niño y niña, seleccionados para el relato entre los cientos de menores muertos en San Rafael.

finde de 1887. La primicia consistía de una “pequeña india, arrodillada delante de él”, que habría agradecido a Bosco el envío de sus misioneros “para salvarme a mí y a mis hermanos”. “Don Bosco, sonriendo, lloraba de consuelo y recibió con sumo agrado aquella primera flor de tierras tan lejanas y salvajes que siempre constituyeron el objeto de sus más vivos deseos”, según Borgatello. La “primera flor” había sobrevivido a las depredaciones de la expedición de Lista, ese mismo año, y Fagnano la tomó consigo hasta Carmen de Patagones. Desde allí fue llevada por Cagliero como muestra, regresando luego para enfermar, en 1889. Según las transcripciones de Borgatello, Fagnano la habría encontrado agonizando y sufriendo de frío: entonces “la animé a sufrir también esto por amor a Jesús y para alcanzar mayores méritos”. Luego habría muerto. “Le cerré los ojos y lloré de consuelo. ¡Qué muerte tan santa

y preciosa!”, exclama Fagnano, explicando que “su cadáver quedó expuesto [...] tomó un colorido tan bello que todos al verla repetían ‘es un angelito’” (pp. 22-24).

También fueron separados de sus familias y embarcados a Italia los niños a quienes los sacerdotes asignaron los nombres de “Marquitos”, de 6 años, “Silvestre Canales”, de 11 y “José Aldobrandini”, de 9, éste ya exhibido antes en la Exposición Universal de París de 1889. Según Borgatello, no se trataba de hacer “venal ostentación” de los niños, sino que de exponerlos como “frutos del descubrimiento de América [...] recogidos bajo la égida de la Sacrosanta Religión Católica”. Después de ser mostrados al público en la Exposición Misionera celebrada durante la Exposición Ítalo Americana de Génova, en honor a Colón y lo que denominaban como “descubrimiento de América”, los menores fueron conducidos en

noviembre de 1892 ante el Papa León XIII junto a tres "patagones"⁶⁰. La máxima autoridad vaticana les habría dicho que los misioneros eran sus "segundos padres", "ángeles enviados por Dios"; a éstos los animó a continuar salvando almas salvajes, pues "si el salvar a un alma sola da casi la certidumbre de la eterna salvación propia, qué no hará el Señor por vosotros que tantas almas salváis". El Papa abrazó y acarició a "Marquitos", diciéndole que él sería el más creyente de todos, y así "muy pronto quiso el Señor llevarse al Cielo para que gozara junto con los Ángeles", dice Borgatello. Al poco tiempo se produjo la muerte de "Silvestre", una "alma hermosa que el mundo era indigno de poseer por más tiempo" (Fig. 5), y también la de "José", quien estaba "ya maduro para el Cielo; era un fruto sazonado" (pp. 64-72). En Génova, los niños fueron exhibidos ante influyentes contribuyentes de los salesianos; una niña kawésqar fue bautizada por la Marquesa Felícita Bisio con su apellido y "el Señor se la recogió antes que el soplo de la maldad y las pasiones le hicieran perder el candor de la inocencia"; lo mismo hizo "un rico y caritativo señor" con un niño kawésqar del que Borgatello destaca su "humildad y obediencia". Ambos eran santitos, diría, y tuvieron una "Santa muerte" con 15 años de edad (pp. 73-74).

Bellos para morir fueron también los niños despojados de sus nombres "Miguel Bernabé Rua" (o "Rua Miguel"), a quien le asignaron el del rector mayor de los salesianos y sucesor de Bosco. Para Borgatello tuvo una "¡hermosa muerte [...]!... Porque hermosa y santa fue su vida" (p. 19), lo mismo que "María Pacífica", calificada de "angelito indio mestizo", una niña yagán que el orgulloso sacerdote celebraba que con 6 años había memorizado "todas las oraciones en castellano y en latín" y "todo el catecismo", y quien luego habría aprendido a leer, "escribir y hacer cuentas". "Pero esta flor hermosa no debía permanecer mucho tiempo sobre el erial de esta tierra". Estando muy enferma, habría pedido recibir la Primera Comunión. Monjas y niñas entraron a su cuarto llevando cirios, en lo que a Borgatello le pareció "un coro de vírgenes que seguían al Cordero Inmaculado, quien iba a tomar posesión de un corazón inocente para llevarse consigo a la mansión de los goces eternos". La niña sólo había cumplido 7 años y

su enfermedad se agravó. Sufría de sed y las monjas le suministraban cucharaditas de agua, para evitar que vomitara. La niña se durmió, despertó, "y siguió pidiendo agua y rezando, hasta que con la sonrisa de un ángel voló al cielo". "Después de muerta, su rostro se asemejó al de un ángel", según imaginaba Borgatello: era "un angelito que se desprendió de las florestas vírgenes [...] un verdadero Serafín del Smo. Sacramento" (pp. 26-33). Lo mismo la muerte de "María América", una niña selknam que llegó a cumplir 18 años: "¡cuán bella y envidiable fue!". Y agregaba el autor:

¡No pocas fueron las muertes semejantes a esta que yo presencié entre los salvajes convertidos! Causaba envidia verlos partir de este mundo para la eternidad tan bien dispuestos, llenos de fe y de alegría como si fueran a un festín y con la radiante esperanza de penetrar en una vida mejor en donde gozarían por toda una eternidad. [...] Bien recompensadas son las fatigas de los misioneros con la salvación de almas tan bellas y queridas a Dios!... Bien empleadas son las limosnas de los bienhechores que con su dinero concurren a una obra tan grande y tan santa! (p. 38).

Muertes placenteras para Maggiorino Borgatello fueron también las de "Mercedes Escobar", "Carmen Vargas", "María de Mercedes Muños", "Mercedes Navarrete" y "Catalina Zambueza", "también Hijas de María", a quienes "María Auxiliadora quiso en el Paraíso antes que el soplo perverso y corruptor del mundo y de las pasiones les arrebataste el candor de la inocencia bautismal" (p. 39). Tenían entre 14 y 18 años, eran "indígenas", y al menos las tres primeras santas vivían en la zona de Río de los Ciervos. "Mercedes Navarrete" tenía 14 años y al morir "su rostro tomó un aspecto tan hermoso y lindo, que parecía más bien una criatura del cielo que de la tierra" (p. 47). "La noticia de su muerte [...] en lugar de ocasionar dolor, [...] causó en todos mucha alegría", según Borgatello, que le rogaba intercediera por "este pueblo infeliz de Punta Arenas, que, en su mayor parte, duerme aún en las espesas tinieblas del error y en las sombras de la muerte!" (pp. 48-49).

⁶⁰ Sobre este zoológico humano misionero ver C. Báez (2018). *Cautivos. Fueguinos y patagones en zoológicos humanos*. Pehuén, pp. 61-76.



Fig. 5. La fotografía del niño kawésqar al que los salesianos le asignaron el nombre “Silvestre Canales” (esto es, salvaje o natural de los canales) fue profusamente utilizada para ilustrar a “fueguinos”. De autor desconocido, fue disfrazado de selknam. Desde la izquierda: fotografía incluida por Beauvoir en *Los Shelknam* (1915); grabado incluido por Borgatello en *Floreillas Silvestres* (1920); grabado coloreado transformado en tarjeta postal por Librería de Marangunic, Punta Arenas (c.1925)⁶.

Lo mismo con Catalina Zambueza, “también de solo 14 años”, a la que “Dios preparó al gran paso de la eternidad por medio de una larga y penosa enfermedad”, y quien, a través de los sacerdotes:

así como una hija confía su corazón a una tierna madre, confiaba a su confesor todas sus penas y sus angustias interiores, sus luchas con el espíritu de las tinieblas que a menudo la tentaba a ofender a Dios, y consolada por las suaves y dulces palabras de él, le volvía la calma (p. 53).

La niña “hizo su purgatorio en esta vida” al punto de que en su lecho se podían contar sus huesos, sin poder retener alimentos sólidos ni líquidos, sin poder dormir y con muchos dolores. Pero “ella estaba alegre con todos con el fin de obtener mayor mérito por ellos en la presencia de Dios”. Finalmente, dice Borgatello, “la Virgen la quiso consigo para celebrar en el Cielo su Inmaculada Concepción [...] Ella también es una santita Patagónica” (p. 56).

Otro santito de raza indígena” es el niño “Daniel”, yagán, llevado por Borgatello a Punta Arenas hasta que

el Señor quiso llamarlo a sí en la mansión de los bienaventurados [...]. Antes, sin embargo, dispuso Dios que resplandeciese cual modelo de paciencia, resignación y conformidad con su divina voluntad [...] entre agudísimos dolores de artritis. Todo su cuerpo volvióse rígido y sin movimiento en las piernas, en los brazos y en la cabeza. Era preciso alimentarle como a un niño, porque no podía hacer uso alguno de sus manos. Sufría sin quejarse, y ofrecía sus dolores a Jesús por las manos de María Sma. y para la conversión de sus conterráneos todavía salvajes. Su muerte fué santa y hermosa (p. 64).

“Sofía Lamén” también “hizo una muerte santa”, “verdaderamente envidiable”, aunque en La Candelaria (p. 92). En un momento, estando sana y con 13 años, dijo a una monja que había recibido de

⁶ “Indio de Tierra del Fuego - Estrecho de Magallanes”. Librería de Marangunic y Cía. Punta Arenas. Colotipo, fotomecánico policromo sobre papel de fibra; 9x14 cm. Biblioteca Nacional Digital (Chile), disponible en www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/635/w3-article-614096.html



Fig. 6. Representación de la “muerte santa” de “Cándida Donoso” (p. 105). De acuerdo con el autor, en una larga agonía “Cándida Donoso” vio que se acercaban a ella Jesús, la Virgen María, Fagnano y Bosco con cientos de ángeles que la llamaban, y los reconocía porque eran idénticos a las imágenes colgadas de las paredes.

la Virgen María el aviso de “que pronto se la llevaría consigo”. De pronto enfermó, como sucedía con todos los niños internados. “Alma tan bella y virtuosa no podía permanecer por más tiempo en este lugar de destierro”, confirma Borgatello, que describe más o menos lo mismo para “Cándida Donoso” (Fig. 6), cuya muerte califica de feliz y hermosa, y cuyo rostro, “después de muerta, adquirió una expresión tan dulce y suave que despertaba placer y envidia” (p. 114)⁶¹.

La envidia y el placer de Borgatello se repiten una y otra vez, como cuando señala que: “Ángel Harris”, kawésqar de 15 años; “Próspero”, kawésqar de 17 años; “Marcelino Roux”, selknam de 13 años,

y muchos otros buenos y santos jóvenes educados en las dos Misiones Salesianas de San Rafael y de la Candelaria, hicieron

todos una muerte edificante y envidiable [...] Ellos, en efecto formaban nuestra delicia: tres de ellos y una niña figuraban entre los más buenos y listos [...] verdaderos ángeles en carne humana, despertaban a su respecto las más lisonjeras esperanzas; más la guadaña cruel de la muerte cortaba su existencia casi improvisamente, a poca distancia el uno del otro. El Señor nos los dio... el Señor nos los quitó... ¡Cúmplase siempre su divina voluntad! (p. 80).

La Divina Voluntad también “se apresuró en recoger esta hermosa flor del desierto de este mundo, antes que el fuego de las pasiones la agotase”, refiriéndose a la niña de 13 años “María Luisa”, selknam, a quien Fagnano dejara en manos de Monseñor Cagliero (p. 92). También tuvo su

⁶¹ Ver también la versión publicada por el *Salesian Bulletin*, 26, V (Turín, 26 de febrero de 1908), 590-593.

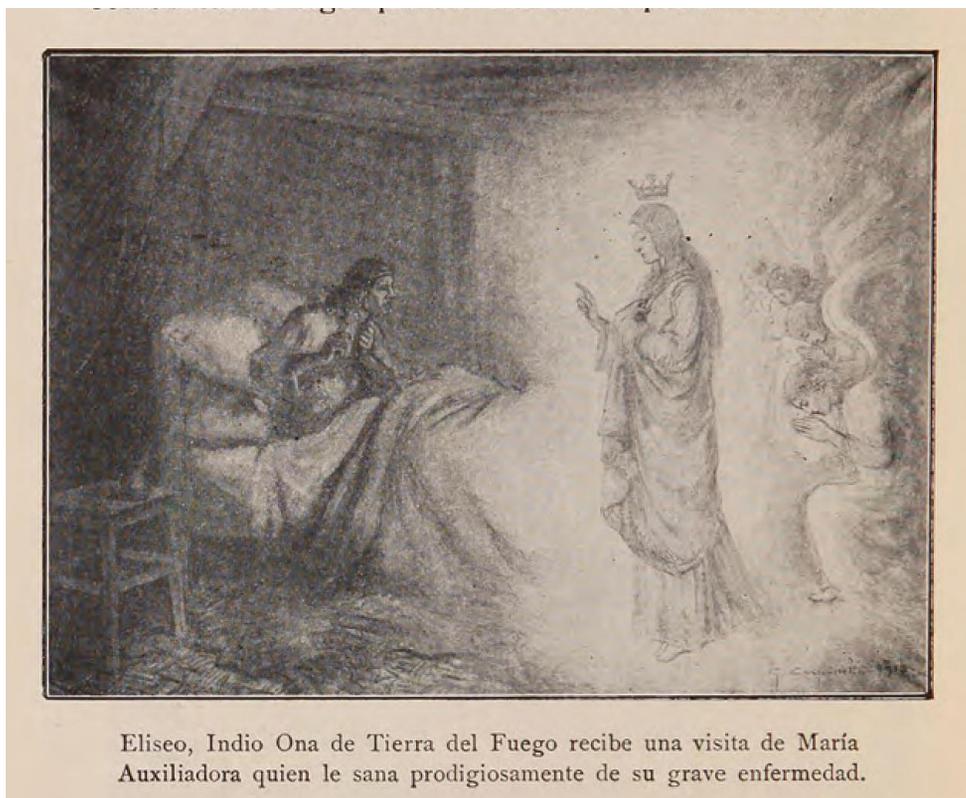


Fig. 7. Dibujo incluido en *Floreccillas Silvestres* (p. 154).

Dios que llevarse temprano a “Lorenzo González”, porque era una flor tan hermosa que “esta miserable tierra no es digna de poseerla por más tiempo; antes de que la alcancen los hielos del invierno y las intemperies de las pasiones, conviene que sea trasplantada a un clima más benigno y suave, cual es el jardín del Paraíso” (p. 151). El pequeño, “hijo de pobres campesinos y pastores indígenas”, había permanecido en su hogar, en Agua Fresca, y Borgatello lo visitaba regularmente porque en un viaje, dice,

di con otra florecilla, de clase bien distinta, pero sin comparación más bella y más olorosa que la primera. También ésta había nacido y crecido en un desierto, sin los cuidados de un experto jardinero y expuesta a todas las intemperies, con todo era hermosa y preciosa lo más que imaginar se pueda. Era un despierto muchachito, que a primera vista parecía tener de ocho a nueve años (p. 119).

Este es el penúltimo caso recogido por Borgatello y el más extensamente desarrollado. Su cercanía con el menor y el efecto de la memorización del discurso salesiano reúne todas las características antes mencionadas: está el racismo persistente en la caracterización del niño enfermo y sus familiares, el gozo sacerdotal y el placer de su Dios con el sufrimiento del niño, la alegría de su abrazo a la Santa Iglesia, su consideración como “un santito y un serafín de raza semi-bárbara”, y la reiteración de la belleza de la florcita del sacerdote.

El último caso que presenta Borgatello es el del “Indio Eliseo”, y probablemente se ubica al final por tratarse de un “simpático viejecito” de unos 50 años a quien conoció en La Candelaria en 1913 (valga mencionar que el autor tenía entonces unos 56 años). Se trata de un caso muy breve: el hombre está gravemente enfermo y dolido por el abandono de su esposa y por la pobreza. Invita al cura a entrar a su casa y le confiesa que lo ha visitado la Virgen María (Fig. 7).

El indio no sabía encontrar más palabras para describir a la Virgen Santísima sino estas simples palabras: linda, linda, linda. Diciendo esto se le escurrían algunas lágrimas de los ojos, las cuales eran el testimonio de que el indio decía la verdad...

Mejor testimonio todavía de la verdad de cuanto el indio contó era su curación instantánea [...] ¡Qué hermosos son los frutos de la Fé y de la sencillez! (p. 156).

Así terminó su folleto Maggiorino Borgatello. Aunque no se indica el tiraje de cada edición, al menos en castellano debió ser significativo: en diciembre de 2024 pudimos comprar una última copia del original en la recepción del Museo que todavía lleva su nombre.

Al momento del cierre del complejo levantado por los salesianos, en 1911, salieron vivos “25 indios”, según una comunicación oficial citada por Aliaga. Según Bottiglieri fueron 36 y según Borgatello “85 indios”⁶². El proceso civilizatorio siempre sería incompleto: en vez de quedar en libertad fueron deportados a La Candelaria, tras una breve escala en Punta Arenas, en un barco de la Sociedad Menéndez Behety. No existían como sujetos de derecho; apenas como nombres asignados. Las instalaciones de Dawson fueron compradas por la Sociedad Ganadera Gente Grande, continuadora de la Casa Wehrhahn, la misma que había iniciado la invasión ovina de la Tierra del Fuego tres décadas antes⁶³. Meses después de esa transferencia de personas sin existencia civil Maggiorino Borgatello acompañó a Giuseppe Fagnano en una visita a La Candelaria, donde indicó que “encontramos a todos los indios muy alegres y sanos”. Al fin, “algunos de los que fueron llevados desde la misión de isla Dawson encontraron parientes; un hermano o una hermana, un cuñado o un tío” sobreviviendo en la costa atlántica⁶⁴.

CONSIDERACIONES FINALES

Nombrar la Misión San Rafael supone, al repetir el nombre salesiano del emplazamiento, reproducir la centenaria impunidad del sistema de exterminio cultural y físico del que fue parte fundamental. Donde dice *Misión* podemos entender estancia, aserradero, campo de trabajos forzados, lugar de confinamiento que sigue a la matanza, captura y deportación planificada y ejecutada por el poder político y militar del Estado, económico y paramilitar de las compañías ganaderas e ideológico, político y económico de los salesianos. Estos poderes operan sobre tierras, islas y mares que hasta su llegada habían pertenecido por muchas generaciones a naciones en contacto y también diferenciadas. El resultado de la rápida invasión, exitosa gracias a las armas de repetición, a los vapores y al descubrimiento de la explotación ganadera como forma de ocupación material, es “brutal y total: a una nebulosa de pequeñas unidades de base genealógica, muy integradas y de dimensiones reducidas, dispersas en el espacio [...] ha sucedido de una forma brutal la implantación de aglomeraciones a veces enormes, que agrupan poblaciones de diferente origen en un espacio reducido”⁶⁵. ¿Cómo deberíamos llamar a la Misión para comprenderla como lo que fue, más que como lo que dijo que fue?

La cita anterior no refiere a la Tierra del Fuego del 1900 sino a la Argelia arrasada de comienzos de la década de 1960. Sayad y Bourdieu analizaron la violencia capitalista contra una sociedad rural, ejercida entonces por medio de la guerra francesa, movida por una misión civilizatoria que contó, por supuesto, con agentes evangelizadores. Se trató de una investigación realizada durante la barbarie colonial. Durante el salvajismo colonial inicial en el extremo sur americano por cierto que existieron voces distintas a las de quienes se identificaron a sí mismos como

⁶² Aliaga, F. (2000), *op. cit.*, pp. 139, 182-183; N. Bottiglieri (2017). *Lésperienza unica di reducción nell'isola Dawson*. En F. Motto. *El Capitán Bueno. Il Prefetto Apostolico delle terre magellaniche mons. Giuseppe Fagnano (1887-1916)*. Libreria Ateneo Salesiano, 55-77, p. 72; Borgatello (1924 [2021]), *op. cit.*, pp. 313-314.

⁶³ Los antecedentes de la Sociedad Ganadera Gente Grande en E. Gómez (1919). *Anuario Sucesos 1919-1920. Año II*. Universo, pp. 749 y 768.

⁶⁴ Borgatello, M. (1924 [2021]), *op. cit.*, p. 314.

⁶⁵ Bourdieu, P., y Sayad, A. (2017[1964]). *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Siglo XXI.

una raza-cultura superior que tenía el deber de erradicar, destruir y/o civilizar los obstáculos semihumanos que encontraba el “progreso”. “El envío de tanto infeliz a Dawson es, señor, un error que cuesta centenares de vidas”, expresaba en un informe Domingo Canales al gobernador de Magallanes a mediados de 1896. Habiendo visitado la Misión en dos ocasiones en pocos meses, indicaba, “aún escribo bajo la emoción de horror i de pesar que esperimenté al ver el abandono, el desaseo repugnante, la hiriente desnudez i miseria en que yacen -nó que viven- ciento i tantas mujeres adultas i veinte i más hombres dignos, por cierto, de mejor suerte, puesto que todos son inocentes”⁶⁶. Quienes “por algún motivo se asilan en esa misión”, decía un mes después, “libremente o importados contra su voluntad desde la isla Grande”, “pierden sus derechos civiles, quedan convertidos [...] en una especie de esclavos”⁶⁷.

Lo decía Robustiano Vera, “notable jurisconsulto y escritor chileno”, en 1897: “el indio fueguino, una vez que se le arranca de sus costumbres i se le civiliza, le entra tisis galopante i fallece. No se sabe a qué atribuir este resultado”⁶⁸. Y diez años después, en otra perspectiva, el Promotor Fiscal Carlos Cerveró: “sabido es que la misión que la Congregación Salesiana mantiene [...] ha fracasado lamentablemente. Los indios al civilizarse, ó sea al adquirir la condición de seres humanos, no pueden subsistir: la tisis y otras

enfermedades los diezman, la nostalgia de la vida puramente animal los desespera y los mata. En realidad, la única ventaja que ha traído la misión que esos frailes establecieron [...] guiados por un espíritu de tan levantado cuan equivocado altruismo és la de haber contribuido poderosamente á la casi completa extinción de los salvajes indias magallánicas”⁶⁹. Y aún en otra línea argumental el viajero estadounidense Charles Furlong, que se refería al “exilio” de los selknam, “transportados a las barracas infectadas de tuberculosis de isla Dawson”. Al resultado brutal del desarraigo y la reducción, ese “nocivo efecto de la así llamada civilización sobre un pueblo primitivo”, ampliamente conocido por los actores políticos, económicos y religiosos, Furlong lo llamó “civilicitis”⁷⁰.

Al menos de mil personas libres fueron condenadas a la reclusión en Dawson como resultado de un acuerdo político implementado por empresas, Estados y salesianos. Aunque sacerdotes como Beauvour y Borgatello acumularon las palabras y los objetos de los confinados no salió de ese centro de concentración testimonio indígena alguno: fueron los misioneros quienes hablaron por ellos, poniendo sus palabras (en italiano en el original) en boca de los confinados y los agonizantes, fijándolas por escrito en sus publicaciones de propaganda y en diccionarios inútiles, según Lucas Bridges⁷¹. Los despojaron, además, de sus bienes para construir con ellos colecciones museológicas y aún los obligaron a

⁶⁶ Domingo Canales a Manuel Señoret, 10 de junio de 1896, Vol. 8. Agricultura e Industria de Magallanes. Congregación Salesiana. Cárcel de Magallanes, Junta de Beneficencia. Fondo Gobernación de Magallanes, Archivo Nacional Histórico.

⁶⁷ Domingo Canales a Manuel Señoret, 29 de julio de 1896. Vol. 8. Agricultura e Industria, *op. cit.* En las memorias de Borgatello hay una crítica feroz a la labor de Canales. Según el cura, “trataba de sacar de la misión a todos los jovencitos mejor educados y robustos para después distribuirlos a su gusto [...] en Punta Arenas, donde no reinaba el respeto a Dios y los pobrecitos eran expuestos a miles de peligros para perder sus almas. Lo consiguió varias veces, pero después [...] los misioneros se opusieron], amenazándolo, pues si volvía con sus perversos designios a esta misión lo azotarían con justa razón”. Borgatello (1924 [2021]), *op. cit.*, p. 276. Al parecer, el azote no era una práctica extraña en la misión; la progresión civilizadora-asimilacionista sí.

⁶⁸ Vera, R. (1897). *La Colonia de Magallanes i Tierra del Fuego (1843 a 1897)*. Imp. de La Gaceta, p. 379.

⁶⁹ Archivo Nacional Histórico-Fondo Judicial de Magallanes. Caja 144. Leg. 2. Desaparición de A. Teigelacke, 1906.

⁷⁰ El concepto aparece en las notas explicativas de su colección de imágenes sobre isla Dawson (Imagen titulada Silesian Mission, Puerto Harris, Dawson island, Fuegian Archipelago, 1907. Caja 15, Colección Furlong, Dartmouth College). El concepto también lo usó en Furlong 1917, *op. cit.*, y más tarde en un sentido diferente, en *Let'er Buck. A story of the passing of the Old West*. Putnam's Sons (1921).

⁷¹ Bridges indica que ningún sacerdote había aprendido selknam, que en su diccionario sólo un 25% de las palabras eran correctas, y que entre sus errores estaba la inclusión de vocablos para un dios único. Ver L. Bridges (1949). *Uttermost part of the Earth*. Dover, pp. 527-531. Aunque consciente del error, Gusinde aseguró que los selknam eran “monoteístas” y “creían” en un dios único. Ver M. Gusinde (2008). *El mundo espiritual de los Selknam. Vol. I*. Comunidad Ser Indígena, p. 26 y ss. Una buena discusión al respecto en J. Pavez (2012). *Disciplina científica colonial y coproducción etnográfica. Las expediciones de Martín Gusinde entre los yámana. Magallania*, 40 (2), 61-87.

reproducirlos en las misiones como cosas inútiles, piezas decorativas de la “extinción”⁷². El proceso colonizador cobró una forma tan radical contra los “fueguinos” que logró desaparecer todo vestigio verbalizado de su dramática experiencia reduccional. Contamos hoy sólo con los registros producidos por funcionarios estatales, de empresas e iglesias y los registros más tardíos, parciales, disciplinadamente inscritos, de los sobrevivientes. En las fuentes salesianas no hay expresiones de tristeza o duda ante la muerte sistemática de aquellos a quienes confinaron subvencionadamente, por los Estados y por las empresas ganaderas, a una libra esterlina por cabeza. No han exhibido, los salesianos, piedad o arrepentimiento ante el dolor ajeno. Al contrario: Borgatello se solaza con los delirios agónicos de las y los menores. “Es cierto que el cementerio de esta isla guarda las cenizas de varios centenares de indios: pero todos han muerto como verdaderos cristianos”, ponderaba un visitador salesiano en 1901⁷³. Como notó Fernando Aliaga, tempranamente “el cementerio se constituirá en un verdadero centro en la vida de Isla Dawson”⁷⁴. O dicho de otra manera: hacer morir está al centro de la vida reduccional. O en la conclusión del célebre salesiano Alberto de Agostini, décadas después del cierre del establecimiento, refiriéndose al éxito allí obtenido:

Los “misérrimos nativos, tan despreciados por los civilizados, suavizaron bajo el benéfico influjo de la religión sus indómitas

pasiones; vencieron su natural indolencia [...] adquiriendo hábitos de trabajo y aprendieron con gran apego las verdades religiosas hasta convertirse en verdaderos cristianos [...] Quien ha visto u oído hablar de sus muertes verdaderamente edificantes, no podrá menos que bendecir los designios de la Providencia que, sirviéndose de los hijos de Don Bosco, ha hecho brillar los esplendores de la fe en esta desgraciada raza en agonía”⁷⁵.

En su construcción documental los salesianos no sólo han suplantado por la propia la palabra indígena, que les resultaba incomprensible: también hicieron incomprensible para la historiografía esa voz, dada la fijación disciplinar con el documento escrito. En general, la historiografía habla la lengua del colonizador, compone su discurso, lo repite, ayuda a preservar la colonialidad. Sin embargo, Borgatello es explícito, como antes Vera, Cerveró o Furlong, y después todavía Agostini o Gusinde, ese gran profanador de tumbas en Dawson y La Candelaria, donde debió esquivar a las “hembras” sobrevivientes⁷⁶. “Un testimonio antropológico de primer orden subsiste [...] en el cementerio en donde reposan los numerosos indígenas muertos en la misión”, señalan Legoupil, Christensen y Morello (2011). Y agregan: “aunque su emplazamiento exacto continúa siendo desconocido”⁷⁷. ¿Cómo se hizo posible esa desaparición del “centro” de la muerte-vida, y cómo es posible que la prolífica historiografía haya ignorado el gozo ante la muerte

⁷² Entre los testimonios está el del sacerdote Durando, reproducido por Borgatello. Tras un recorrido de la comitiva del presidente chileno Errázuriz al establecimiento, en 1899, “los visitantes se llevaron de regalo varios objetos trabajados por los indios: arcos, flechas, cestos, mantas de lana, medias, ropa interior, etc.”. Borgatello 1924 [2021], *op. cit.*, p. 301.

⁷³ Carta de Guzmán a Rúa, 20 de marzo de 1901, *Boletín Salesiano* (diciembre 1901), en Aliaga, *op. cit.*, p. 181. De acuerdo con Odone 2013, *op. cit.*, p. 460, habrían existido un cementerio principal y uno de uso esporádico.

⁷⁴ Aliaga, F. (2000), p. 38.

⁷⁵ Agostini, A.M. (1956 [2005]). *Treinta años en Tierra del Fuego*. El Elefante Blanco, p. 315, citado en A. Harambour (2022). *William Blain. Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*. Pehuén, p. 119.

⁷⁶ Gusinde, M. (1918-1920 [2022]). *Diarios de viaje de investigación a Tierra del Fuego*. Taurus, pp. 54-55. Marisol Palma, investigadora que relevó y tradujo los diarios de viaje de Gusinde a Tierra del Fuego, indicó que el concepto utilizado por el sacerdote para referirse a las mujeres indígenas era *weib*, traducible como “mujer” o “hembra” dependiendo del contexto; a las mujeres no indígenas las llama *frau*, traducible como “mujer” o “señora”. En su artículo de 2021 “Las protectoras del cementerio de la misión de La Candelaria en Río Grande. A un siglo de los primeros retratos fotográficos tomados por Martín Gusinde a fueguinas. *Diálogo Andino*, 66, 119-133, p. 123, usa la traducción “hembras” en un pasaje que en el libro aparece como “mujeres”.

⁷⁷ Legoupil, D. *et al.* (2011), p. 143.

atroz, especialmente la de los niños entregados a los salesianos, teniendo la documentación a la vista y conociendo la sistematicidad de su muerte?

Una posibilidad es que la historiografía positivista, que se propone *dar cuenta* de los hechos tal como ellos fueron, leyera a los sacerdotes como “prohombres”: los curas dijeron que buscaban salvar a los indígenas y se repitió, luego, que las misiones se proponían salvar a los indígenas. Pero los salesianos se vanagloriaron de su capacidad de disponer de los cuerpos de los menores, de pasearlos por ferias y palacios europeos, y del dolor que en ellos produjeron para conseguir su (cristiana) salvación. Los salesianos no lo escondieron entonces, al contrario: han exhibido su sadomasoquismo (el causar o recibir placer causando o provocando dolor) en museos y publicaciones, muchas disponibles para todo público, pasando a través de sus censores y sin contener su impudicia. ¿Cómo es posible sostener que fracasaron en su intento por salvar a los indígenas cuando celebraron su misión cumplida, el haberlos “salvado”? La única explicación plausible es la persistencia colonialista, la reproducción del desprecio por el dolor ajeno basado en una causa superior, la simplificación: la reducción a la unidad política, la reducción a la homogenización lingüística, religiosa, biológica y paisajística, signa la construcción de los Estados-nacionales en procesos profundizados hasta el absurdo de llegar a creer que los Estados fueron y son uninacionales.

El “reducto urbanizado y separado de su hábitat original” levantado por los salesianos no tuvo el objetivo, planteado por Corvalán, de “crear una etapa intermedia en el camino de los indígenas a la ‘civilización’, suerte de aislado laboratorio en el que los indígenas pudieran ser culturalmente formateados para enviarlos a una nueva vida occidental”⁷⁸. No. Los salesianos vieron morir, una tras otra, a los confinados. Por cientos. En La Candelaria y San Rafael, especialmente en esta última, se regocijaron de estar enviándolos al goce eterno y estaban seguros de que iban a ser recompensados y reconocidos por ello, por su Dios y por las autoridades políticas y económicas, como de hecho lo fueron entonces

y luego por la historiografía dominante. Como señalara Miguel Pantoja, historiador selknam, “la negación de la identidad selknam fue en gran medida un resultado del accionar de las pequeñas elites dominantes [...que] con la complicidad de los estados argentino y chileno lograron impulsar una industria homicida”⁷⁹. Esa industria definió un orden que se mantiene transformando sus formas y perpetuando la expropiación indígena del pasado en el presente. Las promesas feroces de la industria salmonera o del hidrógeno siguen hablando de ello: niegan al mismo tiempo el pasado y la posibilidad de un futuro que no sea producir *commodities* en el sur para alimentar las industrias del Norte, reproduciendo el trabajo precario y la hiperacumulación.

Posfacio

La mayor parte de las instalaciones salesianas fueron traspasadas a los nuevos concesionarios, pero la iglesia fue desmontada, en 1911. Con sus restos la Sociedad Ganadera levantó una capilla, al final de esa misma década. Sentenció Borgatello:

*Así llegó a su fin la misión [...] que comenzó con tantos buenos augurios, que dio fértiles frutos y que tanto sudor y sacrificio le costó a los misioneros salesianos, no siempre apreciado por todos como se lo merecían. Pero el Señor, que es justo y aprecia todas las cosas, los habrá valorado, para darles a su debido tiempo, la justa recompensa*⁸⁰.

La construcción religiosa se encontraba en ruinas en 1972, cuando el ministro José Tohá, del gobierno de la Unidad Popular, llegó hasta allí para entregar a la Armada de Chile el uso de la isla. Unos meses después y poco antes del golpe de Estado de septiembre de 1973, la Armada comenzó a levantar en el área un campo de concentración para futuros prisioneros políticos. Detenido y torturado, José Tohá regresó a la isla en octubre. Al menos 800 personas más fueron deportadas a Dawson, confinados bajo responsabilidad de las tres ramas de la Defensa del Estado: el Ejército, la Fuerza Aérea y

⁷⁸ Corvalán, J. (2019), *op. cit.*

⁷⁹ Pantoja, M. (2019). *Informe sobre el genocidio selknam*, p. 52.

⁸⁰ Borgatello, M. (1924 [2021]), *op. cit.*, p. 313.

la Armada. Recién en 2024 se dictaron las primeras condenas por las torturas a las que las Fuerzas Armadas sometieron a sus prisioneros, que a fines de 1973 fueron autorizados por los secuestradores a reconstruir la capilla⁸¹. A la fecha se encuentra operativa, al parecer, siendo la isla un territorio en el que se prohíbe el desembarco de civiles. El efecto destructivo de la sedentarización forzada era bien conocido en las últimas décadas del siglo XIX. También lo era a mediados del siglo XX, cuando el Estado delegó en la Fuerza Aérea el ejercicio de la violencia civilizatoria sobre los sobrevivientes kawésqar, en Puerto Edén⁸².

Nos hemos referido antes a Dawson como lugar fundamental del proceso colonial sobre Magallanes. Como lo explicitan las lecturas más extendidas, y los muy largos silencios forzados, el colonialismo goza de buena salud y la isla Dawson ocupada de manera excluyente por la Armada de Chile lo explicita también. ¿Quiénes somos los que no logramos saber que kawésqars y williches han continuado habitando las orillas de Dawson y navegando los canales que la envuelven?

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es resultado de investigaciones realizadas gracias al apoyo del Estado de Chile a través de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID); la escritura y parte de la investigación son resultado del proyecto Fondecyt 1230490, Trabajo, colonialismo y fronteras en América del Sur. La tesis de Marcela Orellana Muñoz titulada "Devoción a la muerte: el rol de las misiones salesianas en el genocidio indígena en Patagonia Austral (1889-1923)" (Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile, 2023), desarrollada en el marco del proyecto Fondecyt 1181386, es un insumo significativo para este artículo. Agradecemos el apoyo del Centro FONDAP-Ideal; las lecturas críticas de los evaluadores, especialmente de quien formuló numerosos comentarios y algunas discrepancias; los

comentarios de Alberto Harambour Giner y Víctor Espinoza; las conversaciones generadas en diversas actividades organizadas por el Museo de Historia Natural Río Seco; y el respaldo de Diana Henao y Pablo Aguilera Vivanco, parte del equipo de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Accatino, S. (2021). No olvidaremos. Lugar y memoria en los proyectos, dibujos y planos en isla Dawson. R. Greene (Ed.), *Lawner* (pp. 232-247). Bifurcaciones.
- Aliaga, F. (2000). *La Misión Salesiana en Isla Dawson (1889-1911)*. Editorial Don Bosco.
- Alonso, J. (2019). *Selk'nam. Genocidio y resistencia*. Catalonia.
- Azócar, A. (2014). *Así son... así somos. Discurso fotográfico de capuchinos y salesianos en la Araucanía y la Patagonia*. Ediciones Universidad de La Frontera.
- Báez, C. (2018). *Cautivos. Fueguinos y patagones en zoológicos humanos*. Pehuén.
- Bascope, J. (2009). De la exploración a la explotación. Tres notas sobre la colonización de la Patagonia austral. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.56645>
- Bascope, J. (2011). Bajo tuición. Infancia y extinción en la historia de la colonización fueguina. (Sentidos coloniales II). *Corpus*, 1(1), 1-25.
- Bascope, J. (2018). *En un área de tránsito polar: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el Estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*. CoLibris.
- Bonacic, L. (1941). *Historia de los yugoeslavos en Magallanes. Su vida y su cultura, con una introducción de Magallanes histórico*. Tomo I. La Nacional.
- Bottiglieri, N. (2017). L'esperienza unica di riduzione nell'isola Dawson. En F. Motto, *El Capitán Bueno. Il Prefetto Apostolico delle terre magellaniche mons. Giuseppe Fagnano (1887-1916)* (pp. 55-77). Libreria Ateneo Salesiano.
- Briones, C., y Delrio, W. (2007). La 'Conquista del Desierto' desde perspectivas hegemónicas y subalternas. *RUNA*, XXVII, 23-48.
- Bruno, C. (1981-1988). *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. 4 volúmenes. Instituto Salesiano de Artes Gráficas.

⁸¹ Accatino, S. (2021). No olvidaremos. Lugar y memoria en los proyectos, dibujos y planos en isla Dawson. R. Greene (Ed.). *Lawner*. Bifurcaciones; "Corte Suprema confirma indemnización por torturas en isla Dawson". *TirantPrime* (2 de julio de 2024), disponible en <https://prime.tirant.com/cl/actualidad-prime/corte-suprema-confirma-indemnizacion-por-torturas-en-isla-dawson>

⁸² La crítica a la función civilizatoria de la estación de Edén fue expresada, entre otros, por la influyente arqueóloga-antropóloga Anette Laming (1954 [2011]). *En la Patagonia confín del mundo*. Trad. J.M. Zañartu. Ofqui, pp. 203-267 y, en menor medida, por Empeaire (1958).

- Bustamante, F. (2019). La misión salesiana y su impacto cultural en la Patagonia. La labor del Padre Alberto De Agostini y el proceso de extinción de los selk'nam. *Revista de Historia y Geografía* 24, 67-81.
- Cantatore, N. (2016). *Indígenas y misioneros en la Tierra del Fuego* (3ª ed.). Orientación Gráfica Editora.
- Casali, R. (2017). De la extinción al genocidio selk'nam: sobre Historia e historias para una expiación intelectual. *A Contracorriente*, 15(1), 60-78.
- Casali R. y Harambour A. (2021). Itinerarios historiográficos: otredades absolutas e imágenes disciplinares sobre Tierra del Fuego. *Revista Española de Antropología Americana*, 51, 203-215. <https://doi.org/10.5209/reaa.72826>
- Casali, R., Fugassa, M., y Guichón, R. (2006). Aproximación epidemiológica al proceso de contacto interétnico en el norte de Tierra del Fuego. *Magallania*, 34, 87-101.
- Cattáneo, M. (2007). Tras los sueños de don Bosco. Las misiones salesianas a finales del siglo XIX. *XI Jornadas Interescuelas. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán* (pp. 7-12).
- Corvalán, J. (2019). La similitud y la diferencia en los orígenes de la escolarización formal en Rapa Nui y la población fueguina en Isla Dawson: en busca de la construcción de un *habitus* occidental. *Magallania*, 47(2), 93-106.
- Corvalán, J. (2025). Espacialidad, semiología y re-socialización indígena en la Misión San Rafael Arcángel, Isla Dawson (1899-1911). *RMA*, 18(1), 291-304.
- De la Fuente, P. (2014). *Misioneras y yaganas: colonialidad de género en el Beagle y canales australes (1867-1916)*. Tesis Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Emperaire, J. (1958[2002]). *Los nómades del mar*. Trad. Luis Oyarzún. LOM.
- Entraigas, R. (1947). *Una flor entre los hielos*. Imprenta Patagonia.
- Formoso, C. (2021). Exemplum, anticonquista y heterotopías de Isla Dawson en Florecillas silvestres. Territorio de Magallanes de Mayorino Borgatello. *Anales de Literatura Chilena*, 35, 35-51. <https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.35.02>
- García, E. (2014). ¿Genocidio por evangelización en Patagonia y en América? *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, 32, 59-72.
- Gómez, E. (1919). *Anuario Sucesos 1919-1920. Año II*. Universo.
- González, R. (2022). Salesianos: asentamiento y tránsito binacional en el archipiélago fueguino. En M.V. Álvarez, J.R. Vilboa, y S. López, *Estudios del extremo austral del continente. Una región, dos países: tensiones y lazos en clave comparada* (pp. 277-306). Teseo-UNPA.
- Harambour, A. (2016). Sheep sovereignties: the colonization of the Falkland Islands/Malvinas, Patagonia, and Tierra del Fuego, 1830s-1910s. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.351>
- Harambour, A. (2019). *Soberanías Fronterizas. Estados y Capital en la Colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Harambour, A. (2019). 'There Cannot be civilization and barbarism on the island': Civilian-driven violence and the genocide of the Selk'nam people of Tierra del Fuego. En M. Adhikari (Ed.), *Civilian driven violence and the genocide of the indigenous peoples in settler societies* (pp. 165-188). University of Cape Town Press.
- Harambour, A. (2022). *William Blain. Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)* (2ª ed.). Pehuén.
- Jiménez, F., (Ed.). (2020). *Los sueños de Don Bosco*. Central Catequística Salesiana.
- Kuzmanich, S. (1980). *Cuatro pueblos y un destino*. Salesiana.
- Kuzmanich, S. (1990). *Presencia salesiana 100 años en Chile. La expansión: 1888-1920*. Salesiana.
- Laming, A. (1954[2011]). *En la Patagonia confín del mundo*. Trad. J. Zañartu [Título original: *En el mismo fin del mundo. Con los hombres y las bestias de la Patagonia*. Francia]. Ofqui.
- Latorre, M. (1938). Elogio de Chiloé, *Atenea* 151-152 (enero-febrero). Recogido en A. Calderón (1971). *Mariano Latorre. Memorias y otras confidencias* (pp. 157-197). Andrés Bello.
- Legoupil, D., Christensen, M., y Morello, F. (2011). Una encrucijada de caminos: el poblamiento de la Isla Dawson (Estrecho de Magallanes). *Magallania*, 39(2), 137-152.
- Martinic, M. (2020). *Punta Arenas en su primer medio siglo*. UMAG-I. Municipalidad de Punta Arenas.
- Martinic, M. (2005). Ferrocarriles en la zona austral de Chile, 1869-1973. *Historia*, 38(2), 367-395. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942005000200005>
- Martinic, M. (2011). Centenario del cierre de la Misión de Dawson. Reflexiones sobre un esfuerzo admirable e infructuoso. *Magallania*, 39(2), 97-103.
- Mondelo, O. (2024). *Mulato (Chümjalumwum) Cuando las ovejas corrieron a los tehuelches en la Patagonia*. Pehuén.
- Moreno, M. (2024). *El trabajo barbarizado. Explotación y genocidio selknam en Tierra del Fuego (1879-1912)*. Tesis XII.
- Nicoletti, M.A. (2007). Los Salesianos y la conquista de la Patagonia: desde Don Bosco hasta sus primeros textos escolares e historias oficiales. *Revista TEFROS*, 5(2), 1-24.

- Nicoletti, M.A. (2008). *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Ediciones Continente.
- Nicoletti, M.A. (2008). El modelo reduccional salesiano en Tierra del Fuego: educar a los 'infieltes'. En E. Ossanna (Dir. y M. Pierini (Coord.), *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Nicoletti, M.A. (2012). La Patagonia como territorio en disputa: tensiones entre el Estado, la Iglesia y la Congregación salesiana por el espacio misionero. *Revista Cultura y Religión*, 6(1), 183-203.
- Odone, C. (2013). *La experiencia histórica de los que allí vivieron (Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911)*. Tesis doctoral en Historia. P. Universidad Católica de Chile.
- Orellana B., M. (2007). La Misión Salesiana en Isla Dawson: intento por evitar la extinción fueguina (1887-1911). *Revismar*, 2, 181-187.
- Orellana M., M. (2023). *Devoción a la muerte: el rol de las misiones salesianas en el genocidio indígena en Patagonia Austral (1889-1923)*. Tesis de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales. Universidad Austral de Chile.
- Pantoja, M. (2019). *Informe sobre el genocidio selknam*.
- París, W. (2012). De la denuncia a la justificación. Los primeros ensayos historiográficos de las misiones salesianas en Patagonia. *TEFROS*, 10(1-2), 1-34.
- Paris, W. (2023). Patagonia terra nullius: imaginarios, institucionalidad y disputa territorial. *Revista TEFROS*, 21(2), 108-136.
- Pavez, J. (2012). Disciplina científica colonial y coproducción etnográfica. Las expediciones de Martín Gusinde entre los yámana. *Magallania*, 40(2), 61-87.
- Payró, R. (1898). *La Australia argentina. Excursión periodística á las costas patagónicas, Tierra del Fuego é isla de los Estados. Con una carta-prólogo del general Bartolomé Mitre*. La Nación.
- Penazzo, N., y Penazzo, G. (c.1995). *Wot'n. Documentos del genocidio ona*. T. I. Arlequín de San Telmo.
- Pérez, P. (2019) La Conquista del desierto y los estudios sobre genocidio. Recorridos, preguntas y debates. *Memoria Americana*, 27(2), 34-51.
- Rapaz, J. (2000). Isla Dawson, algo más que soberanía. *Revista Marina*, 6, 541-552.
- Riesco, L. (2021). Lecciones y proyecciones del 'Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego (1895-1904)' en el camino de la comunidad selknam hacia su reconocimiento social y legal, *Proyecto Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Salerno, M., y Rigone, R. (2022). Misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Tierra del Fuego, Argentina, fines del siglo XIX-mediados del siglo XX). Secuencia constructiva, dinámica poblacional y propuestas de reforma. *Magallania*, 50, 1-20.
- Segers, P. (1891). Tierra del Fuego. Hábitos y costumbres de los indios onas. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XII, Buenos Aires, mayo-junio, 56-82.
- Vega, C., y Grendi, P. (1995). *Vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego*. Atelí.
- Viera, M. (2014). Magallanes y la lucha contra las enfermedades infecciosas de los niños. Muerte, pasión y vida (Parte II). *Revista Chilena de Infectología*, 31, 92-98.

Otros materiales referenciados

- Greiz, J. (dir., 2014) Telefilm *Kre-Chenen. Agarrados de la luna*. https://www.youtube.com/watch?v=Q-Z_Yemi6k0&ab_channel=umagt

OTRAS FUENTES DE CONSULTA

Inéditas

- Archivo Nacional Histórico-Fondo Judicial de Magallanes. (1895). *Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego*. Legajo 75, Expediente 112. Museo Regional de Magallanes museodemagallanes.gob.cl/files/images/articulos-56224_archivo_01.pdf y en versión impresa de Carlos Vega Delgado y Paola Grendi. Atelí.
- Archivo Nacional Histórico-Fondo Judicial de Magallanes. (1906). Caja 144. Leg. 2. Desaparición de Antonio Teigelacke.
- Archivo Nacional Histórico-Fondo Gobernación de Magallanes. Vol. 8. Agricultura e Industria de Magallanes, Congregación Salesiana, Cárcel de Magallanes, Junta de Beneficencia. Diarios de Charles Furlong, Rauner Special Collections, Dartmouth College, Cuaderno 1 (Tierra del Fuego, 1907).

Impresas

- Agostini, A.M. (1956 [2005]). *Treinta años en Tierra del Fuego*. El Elefante Blanco.
- Beauvoir, J.M. (1915). *Los selknam. Indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*. Colegio Pío IX.
- Borgatello, M. (1895). Progress of the Missionary settlement in Dawson island. *The Salesian Bulletin*, 30, 343-345.
- Borgatello, M. (1920[1924]). *Floreциllas Silvestres*. Scuola Tipografica Salesiana [Título original en italiano: *Fiorellini silvestri magellanici*]

- Borgatello, M. (1924[2021]). *En la Tierra del Fuego. Memorias de un misionero salesiano*, trad. Claudio Galli. Editora Cultural Tierra del Fuego [Título original en italiano: *Nella Terra del Fuoco. Memorie di un missionario salesiano*].
- Braun, M. (1985). *Memorias de una vida colmada*. Autoedición.
- Bridges, L. (1949). *Uttermost part of the Earth. Indians of Tierra del Fuego*. Dover.
- Comisión Verdad Histórica (2003, 2008). *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago.
- Del Valle Carbajal, L. (1900). *Le missioni salesiane nella Patagonia e regione magallaniche. Studio histórico statistico*. Scuola Tipografica Salesiana.
- Fagnano, G. (1895). A rough voyage and a close run over rocks and sandbanks. *The Salesian Bulletin*, 30, 340-343.
- Fagnano, G., y Motto, F. (2017 [1886-1887]). "Prima esplorazione nella Terra del Fuoco (1886-1887). *Ricerche Storiche Salesiane*, 68 (1), 97-136.
- Furlong, Ch.W. (1910). The vanishing people of the Land of Fire. *Harper's Monthly Magazine* (enero), 217-229.
- Furlong, Ch.W. (1917). The Alaculoofs and Yahgans, the World's Southernmost Inhabitants. Hodge, Frederick W. (Ed.), *Proceedings of the nineteenth international congress of Americanists. Held at Washington, December 27-31, 1915*. Washington, 1917, 420-431.
- Guerrero, M. (1897). *Memoria que el delegado del Supremo Gobierno en el Territorio de Magallanes don Mariano Guerrero Bascuñán presenta al señor Ministro de Colonización. Tomo I*. Imprenta i Librería Ercilla.
- Gusinde, M. (1951[2021]). *Fueguinos. Una crónica sobre los pueblos australes*. Alquimia ediciones.
- Gusinde, M. (1918-1920 [2022]). *Diarios de viaje de investigación a Tierra del Fuego*. Traducción, edición e introducción de M. Palma. Taurus.
- Gusinde, M. (2008). *El mundo espiritual de los Selknam. Vol. I. Comunidad Ser Indígena*.
- Gusinde, M. (1982). *Los indios de Tierra del Fuego*. Centro Argentino de Etnología Argentina.
- Lista, R. (1887). *Viaje al país de los onas. Tierra del Fuego*. Establecimiento Tipográfico de Alberto Núñez.
- Ministerio de Relaciones Exteriores a Gobernador de Magallanes, 11 de junio de 1890. Fondo Gobernación de Magallanes, Volumen 9, Archivo Histórico Nacional, Santiago, Chile.
- Ministerio de Relaciones Exteriores a Gobernador de Magallanes, 28 de junio de 1896. Fondo Gobernación de Magallanes, Volumen 9, Archivo Histórico Nacional, Santiago, Chile.
- Señoret, M. (1896). *Memoria del Gobernador de Magallanes. La Tierra del Fuego i sus naturales*. Imprenta Nacional.
- Serrano, R. (1929). Diario de la excursión a la Isla Grande de Tierra del Fuego durante los meses de enero i febrero de 1879, por Ramón Serrano Montaner, Teniente 2º de marina. En *Exploraciones y Estudios Hidrográficos. Contribución de la Armada de Chile a la Exposición de Sevilla*. Imprenta de la Armada.
- Vera, R. (1897). *La Colonia de Magallanes i Tierra del Fuego (1843 a 1847)*. Imprenta de La Gaceta.

Páginas Web

- Biblioteca Nacional Digital de Chile, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:606236>
- Museo Maggiorino Borgatello, <https://museomaggiorinoborgatello.cl/exhibiciones-segundo-nivel/>
- Museo Regional de Magallanes, <https://www.museodemagallanes.gob.cl/colecciones/vejamenes-pueblos-origenarios-de-tierra-del-fuego-registrados-en-sumario-de-1895>